

Leg<sup>o</sup> 27.

N<sup>o</sup> 43.  
N<sup>o</sup> 9.

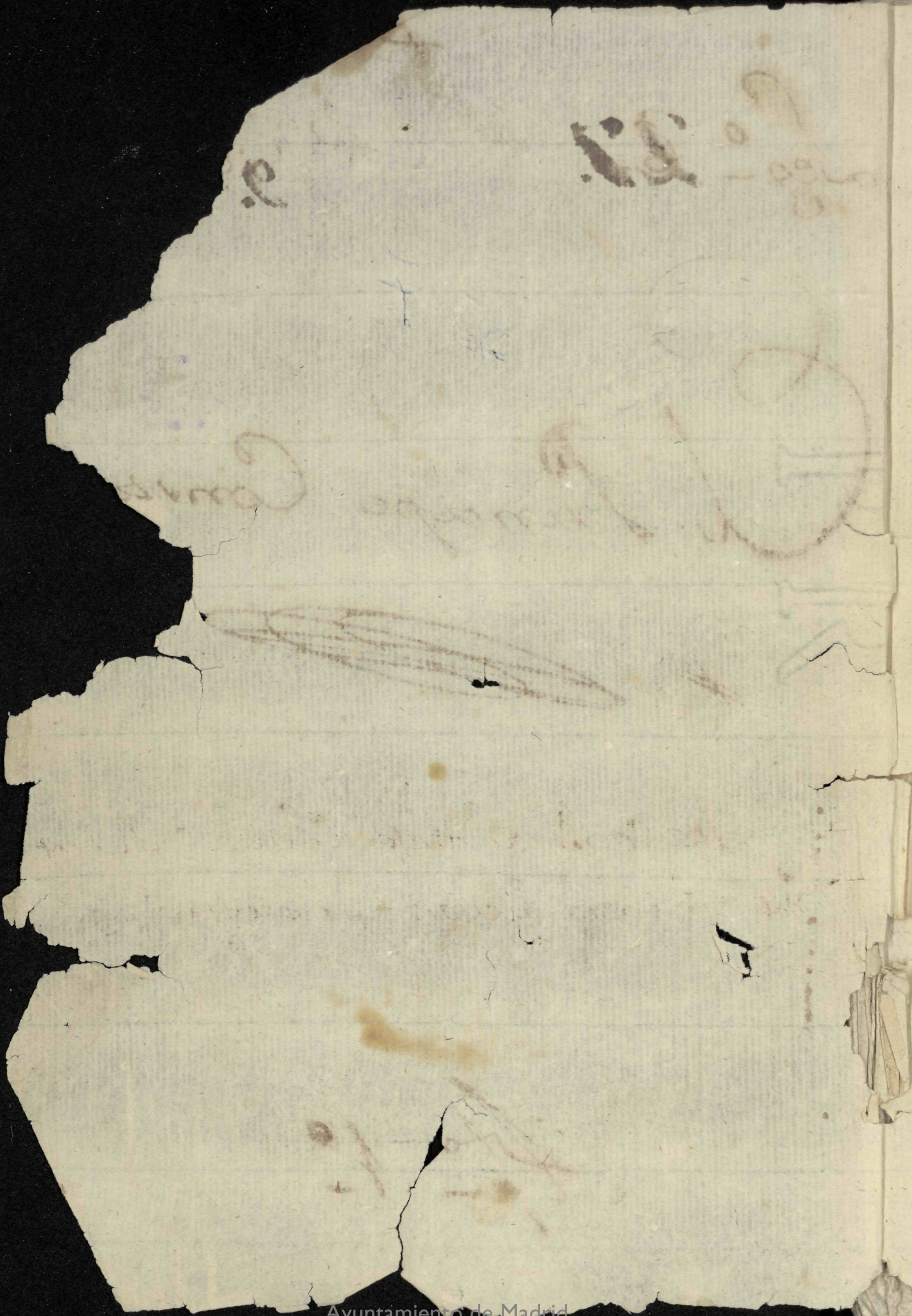
Tea 1-53-7-6  
Principe Comte



Esta Com.<sup>a</sup> la Araya la Luya Callejo y  
Cognedemanera q. cuari no puede servir.

Ap- 1-







Ayuntamiento de Madrid



Año de 1772

Cautivo - 1º - Estoracio Alfonso  
Cautivo - 2º - Leon Gonzalez  
Cautivo - 3º - callejo Romero  
Zara - 1ª Lourenca. Bañez  
Rosa - 5ª Guarena. ~~Alvora~~ Garma  
Celima - 1ª Borda Nicolasa.  
Estrella - 1ª Rubio Perez  
Fucion de Mª - Murico.  
Voces -  
1º Moxo - Casas Correa  
2º Moxo - Campano. Paulino  
Celin - Ponce Monzin

Abril. 30 de 79

Celin - Ruano D<sup>n</sup> Juan cautivo  
Zara - 1ª Rey de Fex  
Rosa - 1ª Silva.  
Estrella - 1ª Vicenta.  
Celima - 1ª Rafaela.  
Cautivo 1º Sanchez  
2º Raboso  
3º Albovera.  
moxo 1º Codina.  
2º Casas  
muley - Moles  
Enrique - Nabarro.



t

3

Al Levantar la cortina aparece el teatro de  
vistosos jardines, y los que pudiesen de Cautivos con  
prillos, algunos cultivándose, y otros en diversos  
ejercicios. Cantan las Señoras dentro, y los hom-  
bres que saben figurando.

---

Coro de Cautivos.

*M<sup>a</sup> #* a 4.<sup>o</sup>... Ay de los que perdieron *M<sup>a</sup> #*  
para nunca cobrarlos  
los tres bienes mayores  
la libertad, la Patria, y el descanso.

*S. Rosa*... Despedad cautivos, dad  
a vuestras canciones fin,  
por que sale a este jardín  
si Fenix a dar vanidad  
al campo con su hermosura  
nueva aurora de este suelo.

Cautivos... ¡Que poco dura un consuelo!  
¡Que poco un alivio dura! vande

---

{ Sale Fenix vistiéndose con gran seguío  
& Moras, que traen el ~~seguido~~ espejo. }

---

*S. Fenix*... Cantad por q. me a gustado



NO  
Si

à los cautivos oir  
altermadas con gemir  
las canciones q. an cantado

NO

en baños, y jardin, llenas  
de dolor, y sentimientos.

Lara...

Si

Musica, cuyo instrumento  
son los grillos, y cadenas  
que los aprisionan, puede  
haverse alegrado?

Fenix...

Si / que quira al suyo (ay de mi)  
cruel mi dolor excede.

Celima...

NO  
Si

Estranhos afectos son:  
pues solo un rudo animal  
sin discurso racional  
canta alegre en la prision

Fenix...

Si

Canta Celima.

Celima...

NO

Di, es p. a divertir las penas  
que sientes, o las aferras?

Fenix...

Si

Uno, y otro; canto pues. # Ma #

Cota

#

Al pero de los años  
lo eminente se xinde  
que à lo facil del tiempo  
no ay conquista dificil. #

Si



# EL PRINCIPE CONSTANTE, Y MARTYR DE PORTUGAL.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

- |                             |                              |                          |
|-----------------------------|------------------------------|--------------------------|
| 1. Don Fernando, Principe.  | 2. Brito, Gracioso.          | 3. Estrella.             |
| 3. Don Enrique, Principe. + | 2. Alfonso, Rey de Portugal. | 2. Celima. <i>celin.</i> |
| 4. Don Juan Coutiño.        | 2. Fenix, Infanta.           | 2. Tarudante, Rey de     |
| 4. El Rey de Fèz, viejo.    | 2. Rosa.                     | Marruecos.               |
| 2. Muley, General. +        | 2. Zara.                     | 2. Soldados.             |

## JORNADA PRIMERA.

*Salen los Cautivos cantando lo que quisie-  
ren, y Zara.*

Zara. **C**Antad aqui, que ha gustado,  
mientras toma de vestir  
Fenix hermosa, de oír  
las canciones, que ha escuchado  
tal vez en los baños, llenas  
de dolor, y sentimiento.

Caut. 1. Musica, cuyo instrumento  
son los hierros, y cadenas,  
que nos aprisionan, puede  
averla alegrado. Zara. Si:  
ella escucha, desde aqui  
cantad. Caut. 2. Esa pena excede,  
Zara hermosa, à quantas son,  
pues solo un rudo animal,  
sin discurso racional,  
canta alegre en la prision.

Zara. No cantais vosotros?

Caut. 3. Es  
para divertir las penas  
propias, mas no las ajenas.

Zara. Ella escucha, cantad, pues.

Cantan. Al peso de los años  
lo eminente se rinde,  
que à lo facil del tiempo  
no ay conquista dificil.

*Sale Rosa.* Despejad, Cautivos, dad  
à vuestras canciones fin,  
porque sale à este jardin  
Fenix, à dar vanidad  
al campo con su hermosura,  
segunda Aurora del prado.

*Vanse los Cautivos, y salen las Moras  
vistiendo à Fenix.*

Estr. Hermosa te has levantado.

Zara. No blasone el Alva pura,  
que la debe este jardin  
la luz, ni fragancia hermosa,  
ni la purpura la rosa,  
ni la blancura el jazmin.

Fen. El espejo. Estr. Es escusado  
querer consultar con el  
los borrones, que el pincel  
sobre la tèt no ha dexado.

*Danla un espejo.*

A

Fen.



*El Principe constante, y Martyr de Portugal.*

2  
S1 Fen. De què sirve la hermosura,  
(quando lo fuese la mia)  
si me falta la alegria,  
si me falta la ventura?

\* Celim. Què sientes?

Fen. Si yo supiera  
(ay Celima!) lo que siento;  
de mi mismo sentimiento  
lisonja al dolor hiciera; -  
pero de la pena mia  
no sè la naturaleza,  
que entonces fuera tristeza  
lo que oy es melancolia.  
Solo sè, que sè sentir,  
lo que sè sentir no sè,  
que ilusion del alma fue.

Zara. Pues no pueden divertir  
tu tristeza estos jardines,  
que à la Primavera hermosa  
labran estatuas de rosa  
sobre templos de jazmines; ?  
hazte al mar, un barco sea  
dorado carro del Sol.

Rosa. Y quando tanto arrebol  
errar por sus ondas vea,  
con grande melancolia  
el jardin al mar dirà:  
ya el Sol en su centro està;  
muy breve ha sido este dia.

Fen. Pues no me puede alegrar,  
formando sombras, y lejos,  
la emulacion, que en reflexos  
tienen la tierra, y el mar,  
quando con grandezas sumas  
compiten entre esplendores,  
las espumas à las flores,  
las flores à las espumas;  
porque el jardin, embidioso  
de vèr las ondas del mar,  
su curso quiere imitar,  
y así el Zefiro amoroso  
matizes rinde, y olores,  
que soplando en ellas bebe,  
y hacen las hojas, que mueve,  
un oceano de flores;  
quando el mar, triste de vèr  
la natural compostura  
del jardin, tambien procura

NO adornar, y componer  
su playa, y la pompa pierde,  
y à segunda ley sujeto,  
compite con dulce efecto  
campo azul, y golfo verde,  
siendo ya con rizas plumas,  
ya con mezclados colores,  
el jardin un mar de flores,  
y el mar un jardin de espumas:  
sin duda mi pena es mucha,  
no la pueden lisonjear

Campo, Cielo, Tierra, y Mar.

Zara. Gran pena contigo lucha.

*Sale el Rey con un retrato,*

Rey. Si acaso permite el mal,  
quartana de tu belleza,  
dar treguas à tu tristeza,  
este bello original,  
que no es retrato el que tiene  
alma, y vida, es del Infante  
de Marruecos, Tarudante,  
que à rendir à tus pies viene  
su Corona, Embaxador  
es de su parte, y no dudo,  
que Embaxador que habla mudo,  
trae embaxadas de amor;  
favor en su amparo tengo,  
diez mil ginetes alista,  
que embiar à la conquista  
de Ceuta, que ya prevengo:  
dè la verguenza esta vez  
licencia, permite amar  
à quien se ha de coronar  
Rey de tu hermosura en Fèz.

Fen. Valgame Alà!

Rey. Què rigor  
te suspende de esa suerte?

Fen. La sentencia de mi muerte.

Rey. Què es lo que dices?

Fen. Señor,

si sabes que siempre has sido  
mi dueño, mi padre, y Rey,  
què he de decir? Ay, Muley,  
grande ocasion has perdido!  
El silencio (ay infelice!)  
hace mi humildad inmensa:  
miente el alma, si lo piensa,  
miente la voz, si lo dice.

ap.

ap.

Rey.



Rey. Toma el retrato.

Fenix. Forzada *ap.*  
la mano le tomarà,  
pero el alma no podrà.

*Disparan una pieza.*

Zara. Esta salva es *a la entrada de Muley*  
de Muley, que oy ha surgido  
del Mar de Fèz.

Rey. Justa es.

*Sale Muley con Baston de General.*

Mul. Dame, gran señor, los pies.

Rey. Muley, seas bien venido.

Mul. Quien penetra el arrebol  
de tan soberana esfera,

*Si* y à quien en el puerto espera  
tal Aurora, hija del Sol,  
fuerza es que venga con bien:  
dame, señora, la mano,  
que este favor soberano  
puede mereceros quien  
con amor, lealtad, y fé  
nuevos triunfos te previene,  
y fue à serviros, y viene  
tan amante como fue.

Fen. Valgame el Cielo! què harè?  
tù, Muley (estoy mortal!)  
vengas con bien.

Mul. No con mal *ap.*  
serà, si à mis ojos creo.

Rey. En fin, Muley, què ay del mar?

Mul. Oy tu sufrimiento pruebas:  
de pesar te traygo nuevas,  
porque ya todo es pesar.

Rey. Pues quanto supieres di,  
que en un animo constante  
siempre se halla igual semblante  
para el bien, y el mal: aqui  
te sienta, Fenix. Fen. Si harè.

Rey. Todas os sentad: prosigue,  
y nada à callar te obligue.

*Sientanse el Rey, y las Damas.*

Mul. Ni hablar, ni callar podrè,  
Salí, como me mandaste,  
con dos Galeazas solas,  
gran señor, à recorrer  
de Berberia las Costas.  
Fue tu intento, que llegase  
à aquella Ciudad famosa,

llamada en un tiempo Elifa,

aquella que està à la boca  
del freto ~~Eurelio~~ fundada,  
y de Ceydo nombre toma.

que Ceydo, Ceuta en Hebreo;  
buelto en Arabe idioma,  
quiere decir hermosura,  
y ella es Ciudad siempre hermosa:

Aquella, pues, que los Cielos  
quitaron à tu Corona,  
quizà por justos enojos  
del gran Profeta Mahoma,  
y en oprobio de las Armas  
nuestras, miramos aora,  
que Pendones Portugueses  
en sus Torres se enarbolan;  
teniendo siempre à los ojos  
un padastro, que baldona  
nuestros aplausos; un freno,  
que nuestro orgullo reporta;  
un Caucaço, que detiene  
al Nilo de tus victorias  
la corriente, y puesta enmedio;  
el paso à España le estorva.

Iba con ordenes, pues,  
de mirar, y inquirir todas  
sus fuerzas, para decirte  
la disposicion, y forma  
que oy tiene, y como podràs  
à menos peligro, y costa  
emprender la guerra: el Cielo  
te conceda la victoria.

con esta restitucion,  
aunque la dilate aora  
mayor desdicha, pues creo,  
que està su empresa dudosa,  
y con mas necesidad  
te està apellidando otra,  
pues las armas prevenidas  
para la gran Ceuta, importa;  
que sobre Tanger acudan,  
porque amenazada llora  
de igual pena, igual desdicha;  
igual ruina, igual congoja:

yo lo sè, porque en el mar  
una mañana, à la ~~hora~~ *auxora,*

que medio dormido el Sol,  
atropellando las sombras

del

No

Si

Si

Si

Si

No

No

Si

No

Hexecula

que está fundada a la boca  
del Rio de Hexeculo, y  
de Ceydo nombre toma



NO

NO

del Ocaso, desmaraña  
sobre jazmines y rosas,  
rubios cabellos, que enjuga  
con paños de oro á la Aurora;  
lagrimas de fuego, y nieve,  
que el Sol convirvió en aljofar.

Decubri

à largo trecho del agua  
una gruesa tropa  
de Naves; sí bien entonces  
no pudo la vista absorta  
determinarse à decir  
si eran Naos, ò si eran Rocas;

NO

porque como en los matizes  
fútiles pinceles logran  
unos visos, unos lejos,  
que en perspectiva dudosa  
parecen montes tal vez,  
y tal Ciudades famosas,

NO

porque la distancia siempre  
monstruos imposibles forma:  
Asi en Países azules  
hicieron luces, y sombras,  
confundiendo Mar, y Cielo  
con las nubes, y las ondas,  
mil engaños à la vista,  
pues ella entonces curiosa,  
solo percibió los bultos,  
y no distinguió las formas.

NO

SI

Primero nos pareció,  
viendo que sus puntas tocan  
con el Cielo, que eran nubes  
de las que à la mar se arrojan  
à concebir en zafir  
lluvias, que en cristal abortan;  
y fue bien pensado, pues  
esta innumerable copia  
pareció que pretendia  
torberse el mar gota à gota.

SI

NO

Luego de marinos monstruos  
nos pareció errante copia,  
que à acompañar à Neptuno  
salían de sus alcobas;  
pues sacudiendo las velas,  
que son del viento lisonja,  
pensamos que sacudían  
las alas sobre las olas.

NO

SI

Ya parecia mas cerca  
una inmensa Babilonia,

SI

de quien los pensiles fueron  
flamulas, que el viento azotan.

SI

Aqui ya defengañada  
la vista, mejor se informa  
de que era Armada, pues vió  
à los surcos de las proas,  
quando batidas espumas,  
ya se encrespan, ya se entorchan,  
rizarse montes de plata,  
de cristal quajarse rocas.

Yo que vi tanto enemigo,  
bolví à su rigor la proa,  
que tambien saber huir  
es linage de victoria;  
y así, como mas experto  
en estos mares, la boca  
tomé en una cala, adonde  
al abrigo, y à la sombra  
de dos montecillos, pude  
resistir la poderosa  
furia de tan gran poder,  
que Mar, Cielo, y Tierra asombra;  
Pasan sin vernos, y yo  
deseoso (quien lo ignora)  
de saber donde seguia  
esta Armada su derrota,  
à la campaña del mar  
salí otra vez, donde logra  
el Cielo mis esperanzas,  
en esta ocasion dichosas;  
pues vi, que de aquella Armada  
se avia quedado sola  
una Nave, y que en el mar,  
mal defendida zozobra,

NO

porque segun despues supe,  
de una tormenta, que todas  
corrieron, avia salido  
deshecha, rendida, y rota;

NO

y así, llena de agua estaba,  
sin que bastasen las bombas  
à agotarla, y titubeando,  
ya à aquella parte, ya à estotra,  
estaba à cada baybèn  
si se ahoga, ò no se ahoga.

Llegué à ella, y aunque Moro,  
les di alivio en sus congojas,  
que el tener en las desdichas  
compañia, de tal forma

con-



consuela, que el enemigo  
fuele servir de lisonja.

El deseo de vivir  
tanto à algunos les provoca,  
que haciendo animoso escalas  
de gumeras, y maromas,  
à la prision se vinieron,  
si bien otros les baldonan,  
diciendoles, que el vivir  
eterno, es vivir con honra;  
y aun asi se resistieron:  
Portuguesa vanagloria!

De los que salieron, uno  
muy por extenso me informa:  
dice, pues, que aquella Armada  
ha salido de Lisboa

para Tanger, y que viene  
à sitiaria con heroyca  
determinacion, que veas  
en sus almenas famosas  
las Quinas, que vès en Ceuta  
cada vez que el Sol se asoma.

Duarte de Portugal,  
cuya fama vencedora  
ha de volar con las plumas  
de las Aguilas de Roma,  
embia à sus dos hermanos  
Enrique, y Fernando, gloria  
deste siglo, que los mira  
coronados de victorias.

Maestres de Christo, y de Avis  
son; los dos pechos adornan  
Cruces de perfiles blancos,  
una verde, y otra roja.

Catorce mil Portugueses  
son, gran señor, los que cobran  
sus sueldos, sin los que vienen  
sirviendolos à su costa.

Mil son los fuertes cavallos,  
que la sobervia Española  
los vistió para ser tygres,  
los calzò para ser onzas.

Ya à Tanger avrán llegado,  
y esta, señor, es la hora,  
que si su arena no pisan,  
al menos sus mares cortan:  
salgamos à defenderla,  
tu mismo las armas toma,

baxe en tu valiente brazo  
el azote de Mahoma,  
y del libro de la muerte  
desate la mejor hoja,

que quizá se cumple oy  
una profecia heroyca  
de Morabitos, que dicen,  
que en la margen arenosa  
del Africa, ha de tener  
la Portuguesa Corona  
sepulcro infeliz; y vean,  
que aquella cuchilla corba,  
campañas verdes, y azules  
bolviò con su sangre rojas.

Rey. Calla, no me digas mas,  
que de mortal furia lleno,  
cada voz es un veneno  
con que la muerte me dàs:

Yo à sus brios arrogantes  
harè, que en Africa tengan  
sepulcro, aunque armados vengan  
sus Maestres los Infantes.

Tu, Muley, con los ginetes  
de la Costa, parte luego,  
mientras yo en tu amparo llego;  
que si, como me prometes,  
en escaramuzas diestras  
te ocupas, porque tan presto  
no tomen tierra, y en cito  
la sangre heredada muestras:

yo tan velòz llegarè  
como tu, con lo restante  
del Exercito arrogante,  
que en ese campo se vè; *por que*  
~~y así~~, la sangre concluya  
tantos duelos en un dia,  
porque Ceuta ha de ser mia,  
y Tanger no ha de ser fuya. *Vase.*

Mul. Aunque de paso, no quiero  
dexar, Fenix, de decir,  
ya que tengo de morir,  
la enfermedad de que muero:

que aunque pierdan mis rezelos  
el respeto à tu opinion,  
si zelos mis penas son,  
ninguno es cortès con zelos.

Que retrato (ay enemiga!)  
en tu blanca mano vè?

quien



*Marcha p.<sup>da</sup>*

*El Principe constante, y Martyr de Portugal.*

quien es el dichoso? di?  
quien::- mas espera, no diga  
tu lengua tales agravios:  
basta, sin saber quien sea,  
que yo en tu mano le vea,  
sin que le escuche en tus labios.

*Fen.* Muley, aunque mi deseo  
licencia de amar te diò,  
de ofender, è injuriar no.

*Mul.* Es verdad, Fenix, ya veo,  
que no es estilo, ni modo  
de hablarte; pero los Cielos  
saben, que en aviendo zelos  
se pierde el respeto à todo.  
Con grande recato, y miedo  
te servì, quise, y amè;  
mas si con amor callè,  
con zelos, Fenix, no puedo,  
~~no puedo.~~

*Fen.* No ha merecido  
tu culpa satisfaccion;  
pero yo por mi opinion  
satisfacerte he querido,  
que un agravio entre los dos  
disculpa tiene: y asi,  
te la doy.

*Mul.* Pues ayla? *Fen.* Sì.

*Mul.* Buenas nuevas te dè Dios.

*Fen.* Este retrato ha embiado::-

*Mul.* Quien?

*Fen.* Tarudante el Infante.

*Mul.* Para què?

*Fen.* Porque ignorante  
mi padre de mi cuidado::-

*Mul.* Bien.

*Fen.* Pretende, que estos dos  
Reynos::-

*Mul.* No me digas mas:  
esa disculpa me dàs?  
malas nuevas te dè Dios.

*Fen.* Pues què culpa avrè tenido  
de que mi padre lo trate?

*Mul.* De aver oy, aunque te mate,  
el retrato recibido.

*Fen.* Pude escusarlo?

*Mul.* Pues no? *Fen.* Còmo?

*Mul.* Otra cosa fingir.

*Fen.* Pues què pude hacer?

*Mul.* Morir,  
que por ti lo hiciera yo.

*Fen.* Fue fuerza.

*Mul.* Mas fue mudanza.

*Fen.* Fue violencia.

*Mul.* No ay violencia.

*Fen.* Pues què pudo ser?

*Mul.* Mi ausencia,  
sepulcro de mi esperanza;

y para no asegurarme  
de que te puedes mudar,  
ya me buelvo yo à ausentar;  
buelve, Fenix, à matarme.

*Fen.* Forzosa es la ausencia: parte::-

*Mul.* Ya lo està el alma primero.

*Fen.* A Tanger, que en Fèz te espero,  
donde acabes de quejarte.

*Mul.* Si harè, si mi mal dilato.

*Fen.* A Dios, que es fuerza el partir.

*Mul.* Oye, al fin me dejas ir  
sin entregarme el retrato?

*Fen.* Por el Rey no le he deshecho.

*Mul.* Suelta, que no ferà en vano,  
que saque yo de tu mano  
à quien me saca del pecho. *Vanse.*

*Tocan un clarin, ay ruido de desembarcar,  
y van saliendo D. Fernando, D. Enrique,  
D. Juan Coutiño, y Soldados.*

*Fern.* Yo he de ser el primero, Africa bella,  
que he de pisar tu margen arenosa,  
porque oprimida al peso de mi huella,  
sientas en tu cerviz la poderosa  
fuerza, que ha de rendirte.

*Enr.* Yo en el suelo  
Africano la planta generosa  
el segundo pondrè: valgame el Cielo!  
hasta aqui los agujeros me han seguido.

*Fern.* Pierde, Enrique, à esas cosas el rezelo,  
porque el caer aora, antes ha sido,  
que ya como à señor, la misma tierra  
los brazos en albricias te ha pedido.

*Enr.* Desierta esta campaña, y esta sierra,  
los Alarbes, al vernos, han dejado.

*Juan.* Tàger las puertas de sus muros cierra.

*Fern.* Todos se han retirado à su sagrado:  
Don Juan Coutiño, Conde de Mirálva,  
reconoced la tierra con cuidado,  
antes que el Sol, reconociendo el Alva,

con

*Marcha piano.*

*Marina con  
vaves.*



con mas furia nos hiera , y nos ofenda,  
haced à la Ciudad la primer salva,  
decid , que defenderse no pretenda,  
porque la ha de ganar à sangre , y fuego,  
que el campo inunde, el edificio encienda.  
a. Tu veràs, que à sus mismas puertas llego,  
aunque volcàn de llamas , y de rayos  
le dexe al Sol con pardas nubes ciego.

Vase Don Juan , y sale Brito.

it. Gracias à Dios, que Abiles piso, y Mayos,  
y en la tierra me voy por donde quiero,  
sin fustos , sin baybenes, ni desmayos,  
y no en el mar, adonde si primero  
no se consulta un monstruo de madera,  
que es Juez de palo , en fin, el mas ligero,  
no se puede escapar de una carrera  
en el mayor peligro : ha tierra mia!

no muera en agua yo , como no muera  
tampoco en tierra hasta el postrero dia.

nr. Que escuches este loco! *lo quiera.*

ern. Y que tu pena,  
sin razon , sin arbitrio, y sin consuelo,  
tanto de ti te priva , y te divierte!

nr. El alma traygo de temores llena,  
echada juzgo contra mi la suerte,  
desde que de Lisboa , al salir solo,  
imagenes he visto de la muerte.  
Apenas , pues , al Berberisco Polo  
prevenimos los dos esta jornada,  
quando de un paraismo el mismo Apolo,  
amortajado en nubes , la dorada  
fàz escondiò , y el mar sañado , y fiero  
deshizo con tormentas nuestra Armada.  
Si miro al mar, mil sombras considero;  
si al Cielo miro , sangre me parece  
su velo azul ; si al ayre lisonjero,  
aves nocturnas son las que me ofrece;  
si à la tierra , sepulcros representa,  
donde misero yo cayga , y tropiece.

Fern. Pues descifrarte aqui mi amor intenta  
causa de un melancolico accidente:  
Sorbernos una nave una tormenta,  
es decimos, que sobra aquella gente  
para ganar la empresa à que venimos:  
verter purpura el Cielo transparente,  
es gala , no es horror , que si fingimos  
monstruos al agua , y pajaros al viento,  
nosotros hasta aqui no los traximos;

pues si ellos aqui estàn, no es argumento,  
que à la tierra, que habitan inhumanos,  
pronostican el fin fiero, y sangriento?

Esos agujeros viles , miedos vanos,  
para los Moros vienen , que los crean,  
no para que los duden los Christianos;  
nosotros dos lo somos, no se emplean  
nuestras armas aqui por vanagloria  
de que en los libros inmortales lean  
ojos humanos esta gran victoria;  
la Fè de Dios à engrandecer venimos,  
suyo serà el honor , suya la gloria;

~~si vivimos dichosos , pues morimos;~~  
el castigo de Dios justo es temerle,  
este no viene embuelto en medios vanos,  
à servirle venimos , no à ofenderle,  
Christianos sois, haced como Christianos:  
pero qué es esto?

Sale Don Juan. Señor,  
yendo al muro à obedecerte,  
à la falda de ese monte  
vi una tropa de ginetes,  
que de la parte de Fèz  
corriendo à esta parte vienen,  
tan veloces, que à la vista  
aves , no brutos , parecen;  
el viento no los sustenta,  
la tierra apenas los siente,  
y asi la tierra , ni el ayre  
sabe si corren , ò vuelen.

Fern. Salgamos à recibirlos,  
haciendo primero frente  
los arcabuceros , luego  
los que cavallos tuvieran,  
salgan tambien à su usanza  
con lanzas , y con arneses.  
Ea , Enrique , buen principio  
esta ocasion nos ofrece:  
animo.

Enr. Tu hermano soy,  
no me espantan accidentes  
del tiempo , ni espantarà  
el semblante de la muerte.

Brit. El quartèl de la salud  
me toca à mi guardar siempre:  
ò què brava escaramuza!  
ya se embisten , ya acometen:  
famefo juego de cañas!

*si morimos, then pues morimos.*

*miedos*

*10*

*avis y Christo*  
*Marcha*  
*de las*  
*Batallas*

po-



ponerme en cobro conviene.

Vase.

Tocan alarma, y salen peleando Don Juan,  
y Don Enrique con los Moros.

Enr. A ellos, que ya los Moros  
vencidos la espalda buelven.

Juan. Llenos de despojos quedan,  
de cavallos, y de gentes  
estos campos. Enr. Don Fernando  
donde està, que no parece?

Juan. Tanto se ha empeñado en ellos,  
que ya de vista se pierde.

Enr. Pues à buscarle, Coutiño.

Juan. Siempre à tu lado me tienes.

Velva  
Corta

Vase, y salen Don Fernando con la espada de  
Muley, y Muley con adarga sola.

Fern. En la desierta campaña,  
que tumba comun parece  
de cuerpos muertos, si ya  
no es teatro de la muerte,  
solo tu, Moro, has quedado,  
porque rendida tu gente  
se retirò, y tu cavallo,  
que mares de sangre vierte,  
embuelto en polvo, y espuma,  
que el mismo levanta, y pierde,  
te dejò para despojo  
de mi brazo alivo, y fuerte,  
entre los sueltos cavallos  
de los vencidos ginetes.

Yo ufano con tal victoria,  
que me ilustra, y desvanece,  
mas que el ver esta campaña  
coronada de claveles,  
pues es tanta la vertida  
sangre con que se guarnece,  
que la piedad de los ojos  
fue tan grande, tan vehemente  
de no ver siempre desdichas,  
de no mirar ruinas siempre,  
que por el campo buscaban  
entre lo rojo lo verde.

En efecto, mi valor,  
sujetando tus valientes  
brios, de tantos perdidos,  
un suelto cavallo prende,  
tan monstruo, que siendo hijo  
del viento, adopcion pretende

del fuego, y entre los dos  
lo desdice, y lo desmiente  
el color, pues siendo blanco,  
dice el agua: Parto es este  
de mi esfera, sola yo  
pude quajarle de nieve.  
En fin, en lo velòz viento,  
rayo, en fin, en lo eminente:  
era por lo blanco, cisne;  
por lo sangriento, era sierpe;  
por lo hermoso, era sobervio;  
por lo atrevido, valiente;  
por los relinchos, lozano;  
y por las cernejas, fuerte.  
En la silla, y en las ancas,  
puestos los dos juntamente,  
mares de sangre rompimos,  
por cuyas ondas crueles,  
este baxel animado,  
hecho proa de la frente,  
rompiendo el globo de nacar,  
desde el codon al copete,  
pareciò entre espuma, y sangre,  
ya que baxel quise hacerle,  
de quatro espuelas herido,  
que quatro vientos le mueven.  
Rindiòse al fin, si hubo peso,  
que tanto Atlante oprimiese,  
si bien el de las desdichas  
hasta los brutos lo sienten;  
ò ya fue, que enternecido,  
entre su instinto dixese:  
Triste camina el Alarbe,  
y el Español parte alegre:  
luego yo contra mi Patria  
foy traydor, y foy aleve?  
No quiero pasar de aqui,  
y puesto que triste vienes,  
tanto, que aunque el corazon  
disimula quanto puede,  
por la boca, y por los ojos,  
volcanes, que el pecho enciende,  
ardientes suspiros lanza,  
y tiernas lagrimas vierte.  
Admirado mi valor  
de ver cada vez que buelve,  
que à un golpe de la fortuna  
tanto se postre, y sujete=



~~tu valor~~, pienso que es otra  
la causa que te entristece;  
porque por la libertad  
no era justo, ni decente,  
que tan tiernamente llore,  
quien tan duramente hiere;  
y así, si el comunicar  
los males, alivio ofrece  
al sentimiento, entretanto  
que llegamos à mi gente,  
mi deseo à tu cuidado,  
si tanto favor merece,  
con razones le pregunta  
comedidas, y corteses,  
què sientes? pues ya he creído,  
que el venir preso no sientes:  
comunicado el dolor,  
se aplaca, si no se vence;  
y yo, que soy el que tuve  
mas parte en este accidente  
de la fortuna, tambien  
quiero ser el que consuele  
de tus suspiros la causa,  
si la causa lo consiente.

*Mul.* Valiente eres, Español,  
y cortés como valiente,  
tambien vences con la lengua;  
como con la espada vences:  
tuya fue la vida, quando  
con la espada entre mi gente  
me venciste; pero aora,  
que con la lengua me prendes,  
es tuya el alma, porque  
alma, y vida se confiesse  
tuyas; de ambas eres dueño,  
pues ya cruel, ya clemente,  
por el trato, y por las armas  
me has cautivado dos veces.  
Movido de la piedad  
de oírme, Español, y verme,  
preguntadome has la causa  
de mis suspiros ardientes;

y aunque confieso, que el mal  
repetido, y dicho, suele  
templarse, tambien confieso,  
que quien le repite, quiere  
aliviarle, y es mi mal  
tan dueño de mis placeres,

NO  
NO

que por no hacerles disgusto,  
y que aliviado me dexe,  
no quisiera repetirla;  
mas ya es fuerza obedecerte,  
y quierotela decir,  
por quien soy, y por quien eres.  
Sobrino del Rey de Fèz  
soy, mi nombre es Muley Xaque,  
familia, que ilustran tantos  
Baxaes, y Belerbeyes.

SI

Tan hijo fui de desdichas  
desde mi primer oriente,  
que en el umbral de la vida  
nacì en brazos de la muerte.  
Una desierta campaña,  
que fue sepulcro eminente  
de Españoles, fue mi cuna,  
pues para que lo confiesse,  
en los Gelves nacì el año,  
que os perdisteis en los Gelves.

SI

A servir al Rey mi tío  
vine Infante; pero empiecen  
las penas, y las desdichas,  
cessen las venturas, cessen.  
Vine à Fèz, y una hermosura,  
à quien he adorado siempre,  
junto à mi casa vivia,  
porque mas cerca muriesse.

NO

Desde mis primeros años,  
porque mas constante fuesse  
este amor, mas imposible  
de acabarse, y de romperse,  
ambos nos criamos juntos;  
y amor en nuestras niñeces

NO

no fue rayo, pues hirió  
en lo humilde, tierno, y dèbil  
con mas fuerza, que pudiera  
en lo augusto, altivo, y fuerte,  
tanto, que para mostrar  
sus fuerzas, y sus poderes,  
hirió nuestros corazones  
con harpones diferentes;

SI

pero como la porfia  
del agua, en las piedras suele  
hacer señal, por la fuerza  
no, sino cayendo siempre,  
asì las lagrimas mias,  
porfiando eternamente,

SI

B

la



la piedra del corazón,  
mas que los diamantes fuerte,  
labraron, y no con fuerza  
de meritos excelentes;  
pero con mi mucho amor,  
vino en, fin, à enternecerse.

En este estado viví  
algun tiempo, aunque fue breve,  
gozando en auras suaves  
mil amorosos deleytes.  
Ausentème, por mi mal,  
harto he dicho en ausentème,  
pues en mi ausencia otro amante  
ha venido à darme muerte;  
èl dichoso, yo infelice;  
èl asistiendo, yo ausente;  
yo cautivo, y libre èl,  
me contrastará mi suerte; *mientras*  
*quando* tu me cautivares *soy*:  
mira si es bien me lamente.

*Fern.* Valiente Moro, y galán,

si adoras como refieres,  
si idolatras como dices,

si amas como encareces,

si zelas como suspiras,

si como rezelas temes,

y si como fientes amas,

dichosamente padeces.

No quiero por tu rescate  
mas precio de que le aceptes:

buelvete, y dile à tu dama,

que por su esclavo te ofrece

un Portuguès Cavallero;

y si obligada pretende

pagarme el precio por tí,

yo te doy lo que me debes;

cobra la deuda en amor,

y logra tus intereses.

Ya el cavallo, que rendido

cayò en el suelo, parece,

con el ocio, y el descanso,

que restituído buelve;

y porque sè que es amor,

y que es tardanza en ausentes,

no te quiero detener,

sube en tu cavallo, y vete.

*Mul.* Nada mi voz te responde,

que à quien liberal ofrece,

solo acetar es lisonja:

dime, Portuguès, quièn eres?

*Fern.* Un hombre noble, y no mas.

*Mul.* Bien lo muestras; seas quien fueres,

para el bien, y para el mal

foy tu esclavo eternamente.

*Fern.* Toma el cavallo, que es tarde.

*Mul.* Pues si à ti te lo parece,

què harà quien vino cautivo,

y libre à su dama buelve? *vase.*

*Fern.* Generosa accion es dàr,

y mas la vida.

*Dentro Mul.* Valiente Portuguès:

*Fern.* Desde el cavallo

*me* habla: què es lo que me quieres?

*Mul.* Espero que he de pagarte

algun dia tantos bienes.

*Fern.* Gozalos tu.

*Mul.* Porque al fin,

hacer bien nunca se pierde:

Alà te guarde, Español.

*Fern.* Si Alà es Dios, con bien te lleve:

*Suenan dentro caxas, y trompetas.*

Mas què trompeta es *esta*,

que el ayre turba, y la region molesta?

y por estotra parte

caxas se escuchan? Musica de Marte

son las dos.

*Sale Don Enrique.* O Fernando!

tu persona velòz vengo buscando.

*Fern.* Enriquè, que hay de nuevo?

*Enr.* Aquellos ecos,

Exercitos de Fèz, y de Marruecos

son, porque Tarudante

al Rey de Fèz socorre, y arrogante

el Rey con gente viene:

en medio cada Exercito nos tiene,

de modo, que cercados

somos los sitiadores, y sitiados:

si la espalda volvemos

al uno, mal del otro nos podemos

defender, pues por una, y otra parte

nos deslumbran relampagos de Marte:

què harèmos, pues, de confusiones

llenos?

*Fern.* Què? morir como buenos,

con animos constantes:

no somos dos Maestres? dos Infantes?

quan-



quando bastàra ser dos Portugueses  
particulares para no aver visto  
la cara al miedo; pues Avis, y Christo  
à voces repitamos,  
y por la Fè moramos,  
pues à morir venimos.

*Sale Don Juan.* **A**

*an.* Mala salida à tierra dispusimos.  
*ern.* Ya no es tiempo de medios,  
à los brazos apelen los remedios,  
pues uno, y otro Exercito nos cierra  
en medio; Avis, y Christo.

*an.* Guerra, guerra. **Batalla**  
*atranse sacando las espadas, dàse la batalla,*  
*y sale Brito.*

*rit.* Ya nos cogen en medio  
un Exercito, y otro sin remedio:  
què bellaca palabra!  
la llave eterna de los Cielos abra  
un resquicio siquiera,  
que de aqueste peligro salga afuera.

Quièn aqui se ha venido  
sin què, ni para què? Pero fingido  
muerto estarè un instante,  
y muerto lo tendrè para adelante.

*base en el suelo, y sale un Moro acuchillando*  
*à Enrique.*

*oro.* Quièn tanto se defiende,  
siendo mi brazo rayo, que desciende  
desde la quarta esfera?

*ir.* Pues aunque yo tropiece, cayga, y muera  
en cuerpos de Christianos,  
no desmaya la fuerza de las manos,  
que ella de quien yo soy mejor avisa. **vase**

*it.* Cuerpo de Dios con èl, y què bien pisa!  
*sanle, y entranse, y salen Muley, y D. Juan*  
*Contiño riñendo.*

*ul.* Vèr, Portuguès valiente,  
en ti fuerza tan grande, no lo siente  
mi valor, pues quísiera  
daros oy la victoria. *Juan.* Pena fiera!  
sin tiento, y sin aviso,  
son cuerpos de Christianos quantos piso.

*it.* Yo se lo perdonàra,  
à trueco, mi señor, que no pisàra.  
*anse los dos, y sale Don Fernando retirandose*  
*del Rey, y de otros Moros.*

*ey.* Rinde la espada, altivo

Portuguès, que si logro el verte vivo  
en mi poder, prometo  
ser tu amigo: quièn eres?

*Fern.* Un Cavallero soy, saber no esperes  
mas de mi, dame muerte.

*Sale Don Juan, y ponese à su lado.*

**S**-*Juan.* Primero, gran señor, mi pecho fuerte,  
que es muro de diamante,  
tu vida guardará, puesto delante:  
ea, Fernando mio,  
muestrese aora el heredado brio.

*Rey.* Si esto escucho, què espero?  
suspendanse las armas, que no quiero  
oy mas felice gloria,  
que este preso me basta por victoria:  
si tu prision, ò muerte  
con tal sentencia decretò la suerte,  
dà la espada, Fernando,  
al Rey de Fèz.

*Sale Muley.* Què es lo que estoy mirando?

*Fern.* Solo à un Rey la rindiera,  
que desesperacion negarla fuera.

*Sale Don Enrique.*

**S**-*Enr.* Preso mi hermano? *Fern.* Enrique,  
tu voz mas sentimiento no publique,  
que en la suerte importuna,  
estos son los suceßos de fortuna.

*Rey.* Enrique, Don Fernando  
està oy en mi poder, y aunque mostrando  
la ventaja que tengo,  
pudiera daros muerte, yo no vengo  
oy mas que à defenderme,  
que vuestra sangre no viniera à hacerme  
honras tan conocidas,  
como podrán hacerme vuestras vidas;  
y para que el rescate  
con mas puntualidad al Rey se trate,  
buelve tu, que Fernando  
en mi poder se quedará, aguardando,  
que vengas à librarle;  
pero dile à Duarte, que en llevarle  
serà su intento vano,  
si à Ceuta no me entrega por su mano;  
y aora vuestra Alteza,  
à quien debo esta honra, esta grandeza,  
à Fèz venga conmigo. **vase**

*Fern.* Irè à la esfera, cuyos rayos sigo.

*Mul.* Porque yo tenga, Cielos,

B 2

ap.  
mas



mas que sentir entre amistad, y zelos. *Van*

*Fern.* Enrique, preso quedo,  
ni al mal, ni à la fortuna tengo miedo:  
diràsle à nuestro hermano,  
que haga ~~aquí~~ como Principe Christiano  
en la desdicha mia.

*Enr.* Pues quièn de sus grandezas desconfia?

*Fern.* Esto te encargo, y digo,  
que haga como Christiano.

*Enr.* Yo me obligo  
à bolver como tal. *Fern.* Dame esos brazos.

*Enr.* Tu eres el preso, y poneme à mi lazos?

*Fern.* Don Juan, à Dios.

*Juan.* Yo he de quedar contigo:  
de mi no te despidas. *Fern.* Leal amigo!

*Enr.* O infelice jornada!

*Fern.* Dirasle al Rey:- mas no le digas nada,  
si con grande silencio y miedo vano  
estas lagrimas lleva al Rey mi hermano.

*Vanse, y salen dos Moros, y ven à Brito  
como muerto.*

*Moro 1.* Christiano muerto es este.

2. Porque no causen peste,  
echad al mar los muertos.

*Brit.* En dexandoos los cascos bien abiertos  
à tajos, y à rebeses, *Acuchillalos.*  
que à inda mortos somos Portugueses.

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale Fenix.*

*Fen.* Zara, Rosa, Estrella: no  
ay quien me responda?

*Sale Muley.* Si,

que tu eres Sol para mi,  
y para ti sombra yo,  
y la sombra al Sol siguiò:

el eco dulce escuchè  
de tu voz, y apresuré  
por esta montaña el passo:

què sientes? *Fen.* Oye, si acaso  
puedo decir lo que fue.

Lisongera, libre, ingrata,  
dulce, y suave una fuente,  
hizo apacible corriente  
de cristal, y undosa plata;  
lisongera se desata,  
porque hablaba, y no sentia;  
suave, porque fingia;

libre, porque claro hablaba;

dulce, porque murmuraba;

y ingrata, porque corria.

Aquí cansada *llegué.* *pare*

después de seguir ligera

en esse monte una fiera,

en cuya frescura hallé

ocio, y descanso, porque

de un montecillo à la espalda,

de quien corona, y guirnalda

fueron clavel, y jazmin,

sobre un catre de carmin

hice un foso de esmeralda.

Apenas ~~en~~ rendí *quité*

el alma al susurro blando

de las soledades, quando

ruido en las hojas sentí:

atenta me puse, y vi

una caduca Africana,

espíritu en forma humana,

ceño arrugado, y esquivo,

que era un esqueleto vivo

de lo que fue sombra vana,

cuya rústica fiera,

cuyo aspecto esquivo, y bronco,

fue escultura hecha de un tronco

sin pulirse la corteza:

con melancolía, y tristeza,

pasiones siempre infelices,

para que te atemorices,

una mano me tomó,

y entonces ser tronco yo

afirmé por las raíces.

Yelo introduxo en mis venas

el contacto, horror las voces,

que discurriendo veloces,

de mortal veneno llenas,

articuladas apenas,

esto *le* pude entender:

Ay infelice muger!

ay forzosa desventura!

que en efecto, esta hermosura

precio de un muerto ha de ser!

dixo; y yo tan triste vivo,

que diré mejor que muero,

pues por instantes espero

de aquel tronco fugitivo

cumplimiento tan esquivo,

de



de aquel oraculo yerto  
el presagio, y fin tan cierto,  
que mi vida ha de tener:  
Ay de mi! que he de ser  
precio vil de un hombre muerto!

*Vase Fenix.*

*Mul.* Facil es de descifrar  
esse sueño, essa ilusion,  
pues las imagenes son  
de mi pena singular.  
A Tarudante has de dàr  
la mano de esposa; pero  
yo, que en pensarlo me muero,  
estorvarè mi rigor,  
que èl no ha de gozar tu amor,  
si no me mata primero.

Perderte yo podrà ser,  
mas no perderte, y vivir:  
luego si es fuerza el morir  
antes que lo llegue à ver,  
precio mi vida ha de ser  
con que ha de comprarte (ay Cielos!)  
y tu en tantos desconsuelos  
precio de un muerto seràs,  
pues que morir me veràs  
de amor, de embidia, y de zelos.

*Salen tres cautivos, y el Infante Don Fernando.*

*Caut. 1.* Desde aquel jardin te vimos,  
donde estamos trabajando,  
andar à caza, Fernando,  
y todos juntos venimos  
à arrojarlos à tus pies.

*Caut. 2.* Solamente este consuelo  
aquí nos ofrece el Cielo.

*Caut. 3.* Piedad como fuya es.

*Fern.* Amigos, dadme los brazos,  
y sabe Dios, si con ellos  
quisiera de vuestros cuellos  
romper los nudos, y lazos =

que os aprisionan, que à fè,  
que os darìa libertad

antes que à mi; mas pensad,

que favor del Cielo fue

esta piadosa sentència:

èl mejorará la fuerte,

que à la desdicha mas fuerte

sabe vencer la prudencia;

sufrid con ella el rigor  
del tiempo, y de la fortuna,  
Deidad barbara importuna,  
oy cadaver, y ayer flor,  
no permanece jamás,  
y así os mudará de estado:  
ay Dios! que al necesitado  
darle consejo no mas,  
no es prudencia; y en verdad,  
que aunque quiera regalaros,  
no tengo esta vez que daros:  
mis amigos, perdonad.

*que* de Portugal espero  
socorro y presto vendrà,  
vuestra mi hacienda serà,  
para vosotros lo quiero;  
si me vienen à sacar  
del cautiverio, ya digo,  
que todos ireis conmigo:  
id con Dios à trabajar,  
no disgusteis vuestros dueños.

*Caut. 1.* Señor, tu vida, y salud  
hace nuestra esclavitud  
dichosa. *Caut. 2.* Siglos pequeños  
los del Fenix sean, señor,  
para que vivas. *Vanse.*

*Fern.* El alma

queda en lastimosa calma;  
viendo que os vais sin favor  
de mis manos: quièn pudiera  
socorrerlos! què dolor!

*Mul.* Aquí estoy viendo el amor  
con que la desdicha fiera  
desos cautivos tratais.

*Fern.* Duelome de su fortuna;

y en la desdicha importuna,  
que à esos cautivos mirais,  
aprendo à ser infelice,  
y algun dia podrà ser,  
que los aya menester.

*Mul.* Eflo vuestra Alteza dice?

*Fern.* Naciendo Infante he llegado

à ser esclavo, y así,

temo venir desde aquí

à mas miserable estado:

que si yà en aqueste vivo,

mucha mas distancia tray

de Infante à cautivo, que ay

de



de cautivo à mas cautivo;  
un dia llama à otro dia,  
y assi llama, y encadena  
llanto à llanto, y pena à pena.

*Mul.* No fuera mayor la mia,  
que vuestra Alteza mañana,  
aunque oy cautivo està,  
à su patria bolverà;  
pero mi esperanza es vana,  
pues no puede alguna vez  
mejorarse mi fortuna,  
mudable mas que la Luna.

*Fern.* Cortesano soy de Fèz,  
y nunca de los amores  
que me contaste, te oí  
novedad.

*Mul.* Fueron en mi  
recatados los favores:  
el dueño jurè encubrir,  
pero à la amistad atento,  
sin quebrar el juramento,  
te lo tengo de decir.  
Tan solo mi mal ha sido,  
como solo mi dolor,  
porque el Fenix, y mi amor  
sin semejante han nacido:  
En vèr, oír, y callar,  
Fenix es mi pensamiento,  
Fenix es mi sufrimiento  
en temer, sentir, y amar:  
Fenix mi desconfianza  
en llorar, y en padecer,  
en merecerla, y temer  
aun es Fenix mi esperanza.  
Fenix mi amor y cuidado;  
y pues que es Fenix te digo,  
como amante, y como amigo,  
ya lo he dicho, y lo he callado. *vase.*

*Fern.* Cuerdamente declarò  
el dueño amante, y cortès:  
si Fenix su pena es,  
no he de competirla yo,  
que la mia es comun pena,  
no me doy por entendido,  
que muchos la han padecido,  
y vive de enojos llena.

*Sale el Rey.*

*Rey.* Por la falda de este monte

vengo siguiendo à tu Alteza;  
porque antes que el Sol se oculte  
entre corales, y perlas,

se diviertas en la lucha  
de un tygre, que aora cercan  
mis cazadores. *Fern.* Señor,  
gustos por puntos inventas  
para agradarme: si assi  
à tus esclavos festejas,  
no echaràn menos la patria.

*Rey.* Cautivos de tales prendas,  
que honran al dueño, es razon  
servirlos de esta manera.

*Salen Don Juan. La vista*

*Juan.* ~~Sal~~ gran señor, à la orilla  
del mar, y verè en ella  
el mas hermoso animal,  
que añadió naturaleza  
al artificio, *porque Rey. Esuendad.*

una Christiana Galera  
llega al puerto tan hermosa;  
aunque toda obscura, y negra,  
que al verla, se duda como  
es alegre su tristeza.

Las Armas de Portugal  
vienen por remate de ella,  
que como tienen cautivo  
à su Infante, tristes señas  
visten por su esclavitud,  
y à darle libertad llegan,  
diciendo su sentimiento.

*Fern.* Don Juan amigo, no es essa  
de su luto la razon,  
que si à librarme vinieran,  
en fè de su libertad, *mi*  
fueran alegres las muestras. *II*

*Sale Don Enrique vestido de luto con un  
pliego.*

*Enr.* Dadme, gran señor, los brazos.

*Rey.* Con bien venga V. Alteza.

*Fern.* Ay D. Juan! cierta es mi muerte!

*Rey.* Ay Muley! mi dicha es cierta!

*Enr.* Ya que de vuestra salud  
me informa vuestra presencia,  
para abrazar à mi hermano  
dadme, gran señor, licencia:  
ay Fernando!

*Abrazanse.  
Fern.*



**Fern.** Enrique mio,  
 què trage es esse? mas cessa,  
 harto me han dicho tus ojos,  
 nada me diga tu lengua,  
 no llores: que si es decirme,  
 que es mi esclavitud eterna,  
 esso es lo que mas deseo,  
 albricias pedir pudieras,  
 y en vez de dolor, y luto,  
 vestir galas, y hacer fiestas:  
 còmo està el Rey mi Señor?  
 porque como èl salud tenga,  
 nada siento: aun no respondes?

**Enr.** Si repetidas las penas  
 se sienten dos veces, quiero,  
 que solo una vez las sientas:  
 tu escuchame, gran señor,  
 que aunque una montaña sea  
 rustico Palacio, aqui  
 te pido me dès audiencia,  
 à un preso la libertad,  
 y atencion justa à estas nuevas.  
 Rota, y deshecha la Armada,  
 que fue con vana soberbia  
 pesadumbre de las ondas,  
 dexando en Africa presa  
 la persona del Infante,  
 à Lisboa di la buelta.  
 Desde el punto que Duarte  
 oyò tan tragicas nuevas,  
 de una tristeza cubriò  
 el corazon de manera,  
 que passando à ser letargo  
 la melancolia primera,  
 muriendo desmintiò à quantos  
 dicen, que no matan penas:  
 muriò el Rey, que esté en el Cielo.

**Fern.** Ay de mi! tanto le cuesta  
 mi prision!

**Rey.** De essa desdicha  
 sabe Alà lo que te pesa:  
 prosigue.

**Enr.** En su testamento  
 el Rey mi señor ordena,  
 que luego por la persona  
 del Infante se dè à Ceuta,  
 y asì yo con los poderes  
 de Alfonso, que es quien le hereda,

porque solo este Lucero  
 supliera del Sol la ausencia,  
 vengo à entregar la Ciudad;  
 y pues:- **Fern.** No prosigas, cessa;  
 cessa, Enrique, porque son  
 palabras indignas essas,  
 no de un Portuguès Infante,  
 de un Maestre que professa  
 de Christo la Religion;  
 pero aun de un hombre lo fueran  
 vil, de un barbaro sin luz  
 de la Fè de Christo eterna.  
 Mi hermano, que està en el Cielo;  
 si en su testamento dexa  
 essa clausula, no es  
 para que se cumpla, y lea,  
 sino para mostrar solo,  
 que mi libertad desea,  
 y essa se busque por otros  
 medios, y otras conveniencias,  
 ò apacibles, ò crueles,  
 porque decir: Dese à Ceuta,  
 es decir: Hasta esso, haced  
 prodigiosas diligencias:  
 que un Rey Catholico, y justo,  
 còmo fuera, còmo fuera  
 possible entregar à un Moro  
 una Ciudad que le cuesta  
 su sangre, pues fuè el primero,  
 que con sola una rodela,  
 y una espada enarbolò  
 las Quinas en sus Almenas?  
 y esto es lo que importa menos:  
 Una Ciudad, que confiesa  
 catholicamente à Dios,  
 la que ha merecido Iglesias,  
 consagradas à sus cultos  
 con amor, y reverencia,  
 fuera Catholica accion,  
 fuera religiosa empresa,  
 fuera Christiana piedad,  
 fuera hazaña Portuguesa,  
 que los Templos Soberanos,  
 Atlantes de las Esferas,  
 en vez de doradas ~~luzes~~ **crueses**,  
 adonde el Sol reverbera,  
 vieran Otomanas sombras?  
 y que sus Lunas opuestas

en



en la Iglesia, estos eclypses  
 executassen tragedias?  
 Fuera bien, que sus Capillas  
 à ser establos vinieran?  
 sus Altares à pesebres?  
 y quando aquesto no fuera,  
 bolvieran à ser Mezquitas?  
 Aquí enmudece la lengua,  
 aquí me falta el aliento,  
 aquí me ahoga la pena,  
 porque en pensarlo no mas,  
 el corazon se me quiebra,  
 el cabello se me heriza,  
 y todo el cuerpo me tiembla;  
 porque establos, y pesebres,  
 no fuera la vez primera,  
 que hayan hospedado à Dios;  
 pero en ser Mezquitas, fueran  
 un epitafio, un padron  
 de nuestra inmortal afrenta,  
 diciendo: Aquí tuvo Dios  
 posada, y oy se la niegan  
 los Christianos, para darla  
 al demonio: Aun no se cuenta;  
 (acà moralmente hablando)  
 que nadie en casa se atreva  
 de otro à ofenderle: era justo,  
 que entràra en su casa mesma  
 à ofender à Dios el vicio,  
 y que acompañado fuera  
 de nosotros, y nosotros  
 le guardamos la puerta,  
 y para dexarle dentro,  
 à Dios echassemos fuera?  
 Los Catholicos, que habitan  
 con sus familias, y haciendas,  
 oy quizá prevaricàran  
 en la Fé, por no perderlas.  
 Fuera bien ocasionar  
 nosotros la contingencia  
 deste pecado. Los niños,  
 que tiernos se crían en ella,  
 fuera bueno, que los Moros  
 los ~~Christianos~~ induxeran *exiaran è*  
 à sus costumbres, y ritos,  
 para vivir en su secta?  
 En misero cautiverio  
 fuera bueno que murieran

oy tantas vidas por una,  
 que no importa que se pierda?  
 quièn soy yo? soy mas que un hombre?  
 si es numero que acrecienta  
 el ser Infante, ya soy  
 un cautivo; de nobleza  
 no es capàz el que es esclavo,  
 yo lo soy: luego ya yerra  
 el que Infante me llamàre;  
 si no lo soy, quièn ordena,  
 que la vida de un esclavo  
 en tanto precio se venda?  
 Morir es perder el sèr,  
 yo le perdì en una guerra;  
 perdì el sèr, luego morì;  
 morì: luego ya no es cuerda  
 hazaña, que por un muerto  
 oy tantos vivos perezcan;  
 y asì estos vanos poderes,  
 oy divididos en piezas,  
 seràn atomos del Sol, *Rompelos*  
 seràn del fuego centellas;  
 mas no, yo los comerè,  
 porque aun no quede una letra,  
 que informe al mundo, que tuvo  
 la Lusitana nobleza  
 este intento: Rey, yo soy  
 tu esclavo, dispon, ordena  
 de mi libertad, no quiero,  
 ni es possible que la tenga.  
 Enrique, buelve à tu patria,  
 di, que en Africa me dexas  
 enterrado, que mi vida  
 yo harè que muerte parezca;  
 Christianos, Fernando es muerto;  
 Moros, un esclavo os queda;  
 cautivos, un compañero  
 oy se añade à vuestras penas;  
 Cielos, un hombre restaura  
 vuestras divinas Iglesias;  
 mar, un misero con llanto  
 vuestras ondas acrecienta;  
 montes, un triste os habita,  
 igual yà de vuestras fieras;  
 viento, un pobre con sus voces  
 os duplica las esferas;  
 tierra, un cadaver oy labra  
 en tus entrañas su huesa;

por-



~~por que Rey Christiano moros~~  
~~cielo, mar, y viento, sepan~~

De Don Pedro Calderon de la Barca.

17

10

porque Rey, hermano, Moros,  
Christianos, Sol, Luna, Estrellas,  
Cielo, Tierra, Mar, y Viento,  
fieras, montes, todos sepan,  
que oy un Principe, constante  
entre desdichas, y penas,  
la Fè Catholica ensalza,  
la Ley de Dios reverencia;  
pues quando no huviera otra  
razon mas, que tener Ceuta  
una Iglesia consagrada  
à la Concepcion eterna  
de la que es Reyna, y Señora  
de los Cielos, y la tierra,  
perdiera, vive ella misma,  
mil vidas en su defensa.

Rey. Desagradecido, ingrato  
à las glorias, y grandezas  
de mi Reyno, como asì  
oy me quitas, oy me niegas  
lo que mas he deseado?  
Mas si en mi Reyno gobiernas  
mas que en el tuyo, què mucho,  
que la esclavitud no sientas?  
Pero ya que esclavo mio  
te nombras, y te confieñas,  
como à esclavo he de tratarte:  
tu hermano, y los tuyos vean,  
que yà como vil esclavo,  
los pies aora me besas.

Enr. Què desdicha! Mul. Què dolor!

Enr. Què desventura!

Juan. Què pena!

Rey. Mi esclavo eres.

Fern. Es verdad,  
y poco en esto te vengas,  
que si para una jornada  
saliò el hombre de la tierra,  
al fin de varios caminos,  
es para bolver à ella:  
mas tengo que agradecerte,  
que culparte, pues me enseñas  
atajos para llegar  
à la posada mas cerca.

Rey. Siendo esclavo tu, no puedes  
tener titulos, ni rentas;  
oy Ceuta està en tu poder:  
si cautivo te confieñas,

si me confieñas por dueño,  
por què no me dàs à Ceuta?  
Fern. Porque es de Dios, y no es mia.

Rey. No es precepto de obediencia  
obedecer al Señor?  
pues yo te mando con ella,  
que la entregues.

Fern. En lo justo,  
dice el Cielo, que obedezca  
el esclavo à su Señor;  
pero si el Señor dixera  
à su esclavo, que pecara,  
obligacion no tuviera  
de obedecerle, porque  
quien peca mandando, peca.

Rey. Darète muerte.

Fern. Esta es vida.

Rey. Pues para que no lo sea,  
vive muriendo, que yo  
rigor tengo.

Fern. Y yo paciencia.

Rey. Pues no tendràs libertad.

Fern. Pues no serà tuya Ceuta.

Rey. Ola?

Sale Celin.

Cel. Señor.

Rey. Luego al punto  
aquelte cautivo sea  
igual à todos: al cuello,  
y à los pies le echad cadenas:  
à mis cavallos acuda,  
y à baño, y jardin; y sea  
abatido como todos:

~~no vista ropas de seda,  
sino farga humilde, y pobre:~~

coma negro pan, y beba  
agua salobre: en mazmorras  
humedas, y obscuras duerma,  
y à criados, y à vassallos  
se estienda aquesta sentencia:  
llevadlos todos. Enr. Què llanto!

Mul. Què desdicha!

Juan. Què tristeza!

Rey. Verè, barbaro, verè  
si llega à mas tu paciencia,  
que mi rigor. Fern. Si veràs,  
porque esta en mi serà eterna.

+Llevanle.

Rey. Enrique, por el seguro

C

de

M. a. p.

despoja de su refugio  
ropas, las de esclavo vestirán



de mi palabra, que buelvas  
à Lisboa te permito,  
el Mar Africano dexa:  
dì en tu patria, que su Infante,  
su Maestre de Avis, queda  
cuidandome los cavallos,  
que à darle libertad vengán.

Enr. Si haràn, que si yo le dexo  
en su infelice miseria,  
y me sufre el corazon  
el no acompañarle en ella,  
es porque pienso bolver  
con mas poder, y mas fuerza  
para darle libertad. *(Vase ala Sala)*

Rey. Muy bien haràs, como puedas.

Mul. Ya ha llegado la ocasion *ap.*  
de que mi lealtad se vea:  
la vida debo à Fernando,  
yo le pagarè la deuda. *(vanse.)*

Caut. 1. A este baño han echado  
mas cautivos. *Sale D. Juan, y otro cautivo.*

Juan. Mirèmos con cuidado  
si estos jardines fueron  
donde vino, ò si acaso estos le vieron,  
porque en su compañía  
menos el llanto, y el dolor seria,  
y mayor el consuelo. *Time así*  
~~Digame~~, amigo, *que* te guarde el Cielo,  
si viste cultivando  
este jardin al Maestre Don Fernando?

Caut. 2. No, amigo, no le he visto.

Juan. Mal el dolor, y lagrimas resisto.

Caut. 1. Digo, que el baño abrieron,  
y que nuevos cautivos à èl vinieron.  
*Sale Don Fernando con dos cubos de agua.*

Fern. Mortales, no os espante  
vèr un Maestre de Avis, vèr un Infante  
en tan misera afrenta,

*Mutacion de Jardin con cautivos, y canta uno:*

*Cta*..... *Ala conquista de ingen*  
*contra el tirano de*  
*al Infante D.<sup>n</sup> Fernan*  
*embiò su hermano Rey.*

*M.<sup>a</sup>*

*Salen Celin, y D.<sup>n</sup> Fernando.*

*S. Celin.* El Rey manda qu'asistas  
en aqueste Jardin, y resistas  
su ley, en tu obediencia. *(Vase)*

*Fern.<sup>o</sup>*.... *Mayor q. su rigor mi paciencia.* *M.<sup>a</sup>*

*Cta*..... *Tan feliz à los principios*  
*como infelice despes*  
*medio la distancio que ay*  
*de triunfar*



de mi palabra, que bueltas  
à Lisboa te permito,  
el Mar Africano dexa:  
dì en tu patria, que fu Infante,  
fu Maestre de Avis, queda  
cuidandome los cavallos,  
que à darle libertad vengan.

Enr. Si haràn, que si yo le dexo  
en su infelice miseria,  
y me sufre el corazon  
el no acompañarle en ella,  
es porque pienso bolver  
con mas poder, y mas fuerza  
para darle libertad. *(Vase ala Sala)*

Rey. Muy bien haràs, como puedas.

Mul. Ya ha llegado la ocasion *ap. 20*  
de que mi lealtad se vea:  
la vida debo à Fernando,  
yo le pagarè la deuda. *vanse.*

Caut. 1. A este baño han echado  
mas cautivos. *Sale D. Juan, y otro cautivo.*

Juan. Mirèmos con cuidado  
si estos jardines fueron  
donde vino, ò si acaso estos le vieron,  
porque en su compañía  
menos el llanto, y el dolor serìa,  
y mayor el consuelo. *Time así*  
~~Digame~~, amigo, *que* te guarde el Cielo,  
si viste cultivando  
este jardin al Maestre Don Fernando?

Caut. 2. No, amigo, no le he visto.

Juan. Mal el dolor, y lagrimas resisto.

Caut. 1. Digo, que el baño abrieron,  
y que nuevos cautivos à èl vinieron.  
*Sale Don Fernando con dos cubos de agua.*

Fern. Mortales, no os espante  
vèr un Maestre de Avis, vèr un Infante  
en tan misera afrenta,  
que el tiempo estas miserias representa.

Juan. Pues señor, vuestra Alteza  
en tan misero estado? de tristeza  
rompa el dolor el pecho. *(hecho,*

Fern. Valgate Dios! què gran pesar me has  
Don Juan, en descubirme!  
que quisiera ocultarme, y encubrirme  
entre mi misma gente,  
sirviendo pobre, y miserablemente.

Caut. 1. Señor, que perdoneis humilde os ruego  
aver andado yo tan loco, y ciego.

Ca. 2. Danos, señor, tus pies. Fer. Alzad, amigo,  
no hagais tal ceremonia yà conmigo.

~~Fern.~~ Vuestra Alteza::- Fern. Què Alteza  
ha de tener quien vive en tal baxeza?

Ved, que yo humilde vivo,  
y soy entre vosotros un cautivo:  
ninguno yà me trate

sino como à su igual. Juan. Que no desate  
un rayo el Cielo para darme muerte!

Fern. D. Juan, no ha de quejarse de essa fuerte  
un noble: Quièn del Cielo desconfia?  
La prudencia, el valor, la bizarria  
se ha de mostrar aora.

*Sale Zara con un azafate.*

Zara. Al jardin sale Fenix mi señora,  
y manda, que matices, y colores  
borden este azafate de sus flores.

Fern. Yo llevarsele espero,

que



que en quanto sea servir, serè el primero.

*Caut. 1.* Ea vamos à cogellas.

*Zar.* Aquí os aguardo mientras vais por ellas.

*Fern.* No me hagais cortesias;  
iguales vuestras penas, y las mias  
son; y pues nuestra suerte,  
si oy no, mañana ha de igualar la muerte,  
no serà accion liviana  
no dexar oy què hacer para mañana.

*Vase el Infante, y todos haciendole cortesias,  
quedase Zara, y salen Fenix,  
y Rosa.*

*Fen.* Mandaste que me tragessen  
las flores? *Zara.* Ya lo mandè.

*Fen.* Sus colores deseè  
para que me divirtiesen.

*Rosa.* Que tales, señora, fuesen,  
creyendo tus fantasias,  
tus graves melancolias!

*Zara.* Què te obligò à estàr así?

*Fen.* No fue sueño lo que ví,  
que fueron desdichas mias:  
quando sueña un desdichado,  
que es dueño de algun tesoro,  
no dudo, Zara, ni ignoro,  
que entonces es bien soñado;  
mas si à soñar ha llegado  
en fortuna tan incierta,  
que desdicha le concierta,  
y aquello sus ojos vèn,  
pues soñan el mal, y el bien,  
halla el mal quando despierta,  
piedad no espero (ay de mí!)  
porque mi mal serà cierto.

*Zara.* Y què dexas para el muerto,  
si tu lo sientes así?

*Fen.* Ya mis desdichas creí:  
precio de un muerto? què viò  
tal pena? no ay gusto, no,  
à una infelice muger:  
que al fin de un muerto ha de ser!  
què serà este muerto?

*Sale Don Fernando con las flores.*

*Fern.* Yo.

*Fen.* Ay Cielos! què es lo que veo!

*Fern.* Què te admira?

*Fen.* De una suerte  
me admira el oírte, y verte.

*Fern.* No lo jures, bien lo creo:

Yo, pues, Fenix, que deseo  
servirte humilde, traia  
flores, de la suerte mia  
geroglificos, señora,  
pues nacieron con la Aurora,  
y murieron con el dia.

*Fen.* A la maravilla diò  
esse nombre al descubrilla.

*Fern.* Què flor, di, no es maravilla  
quando te la sirvo yo?

*Fen.* Es verdad: dí, què causò  
esta novedad? *Fern.* Mi suerte.

*Fen.* Tan rigorosa es?

*Fern.* Tan fuerte.

*Fen.* Pena dàs.

*Fern.* Pues no te assombre.

*Fen.* Por què?

*Fern.* Porque nace el hombre  
sujeto à fortuna, y muerte.

*Fen.* No eres Fernando?

*Fern.* Si soy.

*Fen.* Què te puso así? *Fern.* La ley  
de esclavo. *Fen.* Què la hizo?

*Fern.* El Rey.

*Fen.* Por què?

*Fern.* Porque suyo soy.

*Fen.* Pues no te ha estimado oy?

*Fern.* Y tambien me ha aborrecido.

*Fen.* Un dia posible ha sido  
à desunir dos estrellas?

*Fern.* Para ~~presumir~~ por ellas  
las flores avrán venido.

Estas que fueron pompa, y alegria,  
despertando al albor de la mañana,  
à la tarde seràn lastima vana,  
dormiendo en brazos de la noche fria.

Este matiz, que al Cielo deseafia,  
Iris listado de oro, nieve, y grana,  
serà escarmiento de la vida humana:  
tanto se emprende en termino de un dia.

A florecer las rosas madrugaron,  
y para envejecerse florecieron,  
cuna, y sepulcro en un boton hallaron:  
Tales los hombres sus fortunas vieron,  
en un dia nacieron, y espiraron,  
que passados los siglos, horas fueron.

*Fen.* Horror, y miedo me has dado,



ni oírte, ni verte quiero,  
sè el desdichado primero  
de quien huye un desdichado.

Fern. Y las flores?

Fen. Si has hallado

geroglificos en ellas, *desprecianlas*  
~~desdichadas~~, y rompellas *deberminan*  
~~solo fabrican~~ mis rigores.

Fern. Què culpa tienen las flores?

Fen. Parecerse à las Estrellas.

Fern. Ya no las quieres?

Fen. Ninguna

estimo en su roscilèr.

Fern. Còmo? Fen. Nace la muge  
sujeta à muerte, y fortuna,  
y en essa estrella importuna  
tassada mi vida vi.

Fern. Flores con Estrellas?

Fen. Si.

Fern. Aunque sus rigores lloro;  
essa propiedad ignoro.

Fen. Escucha, sabràslo. Fern. Di.

Fen. Esos rasgos de luz, essas centellas,  
que cobran con amagos superiores  
alimentos del Sol en resplandores,  
aquellos viven, que se duelen dellas.

Flores nocturnas son, aunque tan bellas,  
efimeras padecen sus ardores;  
pues si un dia es el siglo de las flores,  
una noche es la edad de las Estrellas.

De essa, pues, Primavera fugitiva,  
ya nuestro mal, ya nuestro bien se infiere;  
registro es nuestro, ò muera el Sol, ò viva:  
Què duracion avrà, que el hombre espere,  
ò què mudanza avrà, que no reciba  
de Astro, que cada noche nace, y muere?

*Vase, y sale Muley.*

*se* Mul. A que se ausentase Fenix  
en esta parte esperè,

*no* que el Aguila mas amante  
huye de la luz tal vez:  
estamos solos?

Fern. Si. Mul. Escucha.

Fern. Què quieres, noble Muley?

Mul. Que sepas que ay en el pecho  
de un Moro lealtad, y fè.  
No sè por donde empezar  
à declararme, *no* sè.

*no* si diga quanto he sentido  
este inconstante desdèn  
del tiempo, este estrago injusto  
de la fuerte, este cruel  
exemplo del mundo, y este  
de la fortuna baybèn;  
pero à riesgo estoy, si aqui  
hablar contigo me ven,  
que tratarte sin respeto  
es ya decreto del Rey:

*si* y asì, à mi dolor dexando  
la voz que èl podrà mas bien  
explicarse, como esclavo  
vengo à arrojarle à esos pies:  
yo lo soy tuyo, y asì,  
no vengo, Infante, à ofrecer  
mi favor, sino à pagar  
deuda, que un tiempo cobrè.  
La vida que tu me diste  
vengo à darte, que hacer bien  
es tesoro, que se guarda  
para quando es menester;  
y porque el temor me tiene  
con grillos de miedo al pie,  
y està mi pecho, y mi cuello  
entre el cuchillo, y cordel,  
quiero, acortando discursos,  
declararme de una vez:

*se* Solo digo, que esta noche  
tendrè en el mar un baxel  
prevenido: en las troneras  
de las mazmorras pondrè  
instrumentos, que desarmen  
las prisiones que teneis:  
luego por parte de afuera  
los candados romperè:  
tu con todos los cautivos;  
que Fèz encierra oy, en èl,  
buelve à tu patria seguro  
de que yo lo quedo en Fèz;  
pues es facil el decir,  
que ellos pudieron romper  
la prision, y asì, los dos  
avremos librado bien:  
yo el honor, y tu la vida;  
pues es cierto, que à saber  
el Rey mi intento, me diera  
por traydor, con justa ley,

que



que no sintiera el morir:  
y porque son menester,  
para grangear voluntades,  
dineros, aqui se vè  
à estas joyas reducido  
innumerable interès.

Este es, Fernando, el rescate  
de mi prision; esta es  
la obligacion que te tengo:  
que un esclavo noble, y fiel,  
tan inmenso bien avia  
de pagar alguna vez.

*Fern.* Agradecerte quisiera  
la libertad; pero el Rey  
sale al jardin. *Mul.* Hate visto  
conmigo? *Fern.* No.

*Mul.* Pues no des  
que sospechar. *Fern.* Destos ramos  
harè rustico cancel,  
que me encubra mientras passa.

*Escondese, y sale el Rey.*

*Rey.* Con tal secreto Muley, *ap.*  
y Fernando? y irse el uno  
en el punto que me vè,  
y disimular el otro?  
algo ay aqui que temer:  
sea cierto, ò no sea cierto  
mi temor, procurarè  
assegurar: Mucho estimo::

*Mul.* Gran señor, dame tus pies.

*Rey.* Hallarte aqui.

*Mul.* Què me mandas?

*Rey.* Mucho he sentido el no vér  
à Ceuta por mia.

*Mul.* Conquista,  
coronado de laurèl,  
sus muros, que à tu valor  
mal se podrá defender.

*Rey.* Con mas domestica guerra  
se ha de rendir à mis pies.

*Mul.* De què suerte?

*Rey.* Desta suerte:

Con abatir, y poner  
à Fernando en tal estado,  
que èl mismo à Ceuta me dè.  
Sabràs, pues, Muley amigo,  
que yo he llegado à temer,  
que del Maestre la persona

no està muy segura en Fèz:  
los cautivos, que en estado  
tan abatido le vèn,  
se lastiman, y rezelo,  
que se amotinen por èl:  
fuera desto, siempre ha sido  
poderoso el interès,  
que las guardas con el oro  
son faciles de romper.

*Mul.* Yo quiero apoyar aora, *ap.*  
que todo esto puede ser,  
porque de mi no se tenga  
sospecha: Tu temes bien,  
fuerza es que quiera librarle.

*Rey.* Pues solo un remedio hallè,  
porque ninguno se atreva  
à atropellar mi poder.

*Mul.* Y es, señor?

*Rey.* Muley, que tu  
le guardes, y à cargo estè  
tuyo: à ti no ha de torcerte,  
ni el temor, ni el interès:  
Alcayde eres del Infante,  
procura el guardarle bien,  
porque en qualquiera ocasion  
tu me has de dár cuenta dèl. *vase.*

*Mul.* Sin duda alguna, que oyò  
nuestros conciertos el Rey:  
valgame Alà!

*Sale Fernando.*

*Fern.* Què te aflige?

*Mul.* Has escuchado?

*Fern.* Muy bien.

*Mul.* Pues para què me preguntas,

què me aflige, si me vès

en tan ciega confusion,

y entre mi amigo, y el Rey

el amistad, y el honor

oy en batalla se vèn?

Si soy contigo leal,

he de ser traydor con èl:

ingrato ferè contigo,

si con èl me juzgo fiel:

què he de hacer? valedme Cielos!

pues al mismo que lleguè

à rendir la libertad,

me entrega, para que estè

seguro en mi confianza;

que



11 [que he de hacer, si ha echado el Rey llave maestra al secreto?

mas para acertarlo bien, te pido que me aconsejes: dime tu, que debo hacer?

*Fern.* Muley, amor, y amistad en grado inferior se ven con la lealtad, y el honor: nadie iguala con el Rey, el solo es igual consigo; y assi, mi consejo es, que à el sirvas, y ~~me~~ *me* faltes: tu amigo soy, y porque este seguro tu honor, yo me guardarè tambien, y aunque otro llegue à ofrecermè libertad, no acetarè la vida, porque tu honor conmigo seguro este.

*Mul.* Fernando, ~~no~~ me aconsejas tan leal, como cortès, sè, que te debo la vida, y que pagartela es bien; y assi lo que està tratado esta noche dispondrè: librate tu, que mi vida se quedará à padecer ~~mi~~ *mi* muerte: librate tu, que nada temo despues.

*Fern.* Y serà justo, que yo sea tyrano, y ~~cruel~~ *cruel* con quien conmigo es piadoso, y mate al honor cruel, que à mi me està dando vida? No, y assi te quiero hacer Juez de mi causa, y mi vida, aconsejame tambien: Tomarè la libertad de quien queda à padecer por mi? Dexarè que sea uno con su honor cruel, por ser liberal conmigo? que me aconsejas? *Mul.* No sè, que no me atrevo à decir si, ni no: el no, porque me pesará que lo diga; y el si, porque echo de ver, si voy à decir que si,

que no te aconsejo bien.

*Fern.* Si aconsejas: porque yo, por mi Dios, y por mi Ley, serè un Principe constante en la esclavitud de Fèz.

### JORNADA TERCERA.

*Salon largo.*

*Salen Muley, y el Rey.*

*Mul.* Ya que socorrer no espero, por tantas guardas del Rey, à Don Fernando, hacer quiero sus ausencias, que esta es ley *ap.* de un amigo verdadero.

Señor, pues yo te servi en tierra, y mar, como sabes, si en tu gracia mereci lugar en penas tan graves, atento me escucha. *Rey.* Di.

*Mul.* Fernando: - *Rey.* No digas mas.

*Mul.* Posible es, que no me oirás?

*Rey.* No, que en diciendo Fernando ya me ofendes.

*Mul.* Como, ò quando?

*Rey.* Como ocasion no me dàs de hacer lo que me pidieres, quando me ruegas por el.

*Mul.* Si soy su guarda, no quieres, señor, que de cuenta dél?

*Rey.* Di, pero piedad no esperes.

*Mul.* Fernando, cuya importuna suerte, sin piedad alguna vive, à pesar de la fama, tanto, que el mundo le llama el monstruo de la fortuna,

examinando el rigor, (mejor dixera el poder de tu Corona, señor) oy à tan misero sèr le ha traído su valor, que en un lugar arrojado, tan humilde, y desdichado, que es indigno de tu oído, enfermo, pobre, y tullido, piedad pide al que ha pasado;

porque como le mandaste, que en la mazmorra durmiese, que en los baños trabajasse,

que



que tus cavallos curasse,  
y nadie à comer le dieffe,  
à tal extremo llegò,  
como era su natural  
tan flaco, que se tullò;  
y assi, à la fuerza del mal,  
brio, y Magestad rindiò:  
passando la noche fria  
en una mazmorra dura,  
constante en su Fé porfia:  
y al salir la lumbre pura  
del Sol, que es padre del dia,  
los cautivos (pena fiera!)  
en una misera estera  
le ponen en tal lugar,  
que es::-dirèlo? un muladar,  
porque es su olor de manera,  
que nadie puede sufrirle  
junto à su casa, y assi,  
todos dàn en despedirle,  
y ha venido à estar alli  
sin hablarle, y sin oirle,  
ni compadecerse dèl;  
solo un criado, y un fiel  
Cavallero, en pena estraña,  
le consuela, y acompaña:  
estos dos parten con èl  
su porcion, tan sin provecho,  
que para uno solo es poca,  
pues quando los labios toca,  
se fuele passar al pecho,  
sin que lo sepa la boca;  
y aun à estos dos los castiga  
tu gente, por la piedad,  
que al dueño à servir obliga;  
mas no hay rigor, ni crueldad,  
por mas que ya los persiga,  
que dèl los pueda apartar:  
mientras uno vâ à buscar  
de comer, el otro queda,  
con quien consolarse pueda  
de su desdicha, y pesar.  
Acaba yâ rigor tanto:  
tèn del Principe, señor,  
puesto en tan fiero quebranto,  
ya que no piedad, horror,  
assombro, ya que no llanto.

*Rey.* Bien està, Muley.

*Sale Fenix.*

*NO*

*Fen.* Señor,  
si ha merecido en tu amor  
gracia alguna mi humildad,  
oy à vuestra Magestad  
vengo à pedir un favor.

*Rey.* Què podrè negarte à ti?

*Fen.* Fernando el Maestre::-

*Rey.* Està bien,  
ya no hay que passar de ài.

*Fen.* Horror dà à quantos le vèn  
en tal estado: de ti  
solo merecer quisiera::-

*Rey.* Detente, Fenix, espera:  
quièn à Fernando le obliga  
para que su muerte siga,  
para que infelice muera?  
Si por ser cruel, y fiel  
à su Fè, sufre castigo  
tan dilatado, y cruel,  
èl es el cruel consigo,  
que yo no lo soy con èl.  
No està en su mano salir  
de su miseria, y vivir?  
pues esso en su mano està,  
entregue à Ceuta, y saldrà  
de padecer, y sentir  
tantas penas, y rigores.

*NO*

*Sale Celin.*

*S.<sup>a</sup> Cel.* Licencia aguardan que dës,  
señor, dos Embaxadores,  
de Tarudante uno es,  
y el otro del Portuguès  
Alfonso.

*NO*

*Fen.* Ay penas mayores?  
sin duda, que por mi embia  
Tarudante.

*ap.*

*11*

*Mul.* Oy perdì, Cielos,  
la esperanza que tenia:  
matenme amistad, y zelos,  
todo lo perdì en un dia.

*ap.*

*Rey.* Entren, pues: en este estrado  
conmigo te sienta, Fenix.

*Sientanse, y salen Alfonso, y Tarudante,  
cada uno por su puerta.*

*Tarud.* Generoso Rey de Fèz::-

*Alf.* Rey de Fèz altivo, y fuerte::-

*Tarud.* Cuya fama::-

*Alf.*



*Alf.* Cuya vida:-

*Tar.* Nunca muera.

*Alf.* Viva siempre.

*Tar.* Y tu de aquel Sol Aurora:-

*Alf.* Tu de aquel Ocaso Oriente:-

*Tar.* A pesar de siglos dures:-

*Alf.* A pesar de tiempo reynes:-

*Tar.* Porque tengas:-

*Alf.* Porque goces:-

*Tar.* Felicidades:- *Alf.* Laureles:-

*Tar.* Altas dichas:-

*Alf.* Triunfos grandes:-

*Tar.* Pocos males.

*Alf.* Muchos bienes.

*Tar.* Como, mientras hablo yo,  
tu, Christiano, à hablar te atreves?

*Alf.* Porque nadie habla primero  
que yo, donde yo estuviere.

*Tar.* A mi, por ser de Nacion  
Arabe, el lugar me deben  
primero, que los estranos,  
donde ay proprios, no profieren.

*Alf.* Donde saben cortesia

asi hacen, pues vemos siempre,  
que dan en qualquiera parte  
el mejor lugar al huesped.

*Tar.* Quando esta razon lo fuera,  
aun no pudiera vencerme,  
porque el primero lugar  
solo se le debe al huesped.

*Rey.* Ya basta, y los dos aora  
en mis estrados se sienten:  
hable el Portugués, que en fin,  
por de otra Ley, se le debe  
mas honor. *Tar.* Corrido estoy.

*Alf.* Aora yo serè breve.

Alfonso de Portugal,  
Rey famoso, à quien celebre  
la fama en lenguas de bronce,  
à pesar de embidia, y muerte,  
salud te embia; y te ruega,  
que pues libertad no quiere  
Fernando, como su vida  
la Ciudad de Ceuta cueste,  
que reduzcas su valor  
oy à quantos intereses  
el mas avaro codicie,  
y el mas liberal desprecie,

y que darà en plata, y oro  
tanto precio, como pueden  
valer dos Ciudades: esto  
te pide amigablemente;

pero si no se le entregas,  
que ha de librarle promete  
por armas, à cuyo efecto,  
ya sobre la espalda leve  
del Mar, Ciudades fabrica  
de mil armados Baxeles;  
y jura, que à sangre, y fuego  
ha de librarle, y vencerte,  
dexando aquesta campaña  
llena de sangre, de fuerte,  
que quando el Sol se levante,  
halle los matices, verdes  
esmeraldas, y los pierda  
rubies quando se acueste.

*Tar.* Aunque como Embaxador  
no me toca responderte,  
en quanto toca à mi Rey,  
puedo, Christiano, atreverme,  
porque ya es suyo este agravio,  
como hijo, que obedece  
al Rey mi señor; y asi,  
decir de su parte puedes  
à Don Alfonso, que venga,  
porque en termino mas breve,  
que ay de la noche à la Aurora,  
vea en purpura caliente  
agonizar estos campos,  
tanto, que los Cielos piensen,  
que se olvidaron de hacer  
otras flores, que claveles.

*Alf.* Si fueras, Moro, mi igual,  
podria ser que se viesse  
reducida esta victoria  
à dos jovenes valientes:  
mas dile à tu Rey, que salga,  
si ganar fama pretende,  
que yo harè que salga el mio.

*Tar.* Casi has dicho que lo eres;  
y siendo asi, Tarudante  
fabrà tambien responderte.

*Alf.* Pues en campaña te espero.

*Tar.* Yo harè que poco me esperes,  
porque soy rayo. *Alf.* Yo viento.

*Tar.* Bolcàn soy, que llamas vierte.

*Alf.*



Alf. Hydra soy, que fuego arroja.

Tar. Yo soy furia.

Alf. Yo soy muerte.

Tar. Que no te espantes de oírme!

Alf. Que no te mueras de verme!

Rey. Señores, vuestras Altezas,  
ya que los enojos pueden  
correr al Sol las cortinas,  
que le embozan, y obscurecen,  
adviertan, que en tierra mia  
campo aplazarse no puede  
sin mí; y así, yo le niego,  
para que tiempo me quede  
de serviros. Alf. No recibo +  
yo hospedages, ni mercedes  
de quien recibo pesares;  
por Fernando vengo, el verle  
me obligò à llegar à Fèz  
disfrazado desta suerte;  
antes de entrar en tu Corte  
supe, que à esta Quinta alegre  
asistias, y así vine  
à hablarte, porque fin diese  
la esperanza que me trajo;  
y pues tan mal me sucede,  
advierte, señor, que solo  
la respuesta me detiene.

Rey. La respuesta, Rey Alfonso,  
serà compendiosa, y breve,  
que si no me dàs à Ceuta,  
no ayas miedo que le lleves.

Alf. Pues ya he venido por èl,  
y he de llevarle, prevente  
para la guerra, que aplazo:  
Embaxador, ò quien eres,  
veamonos en campaña;  
oy toda el Africa tiemble. *Vase.*

Tar. Ya que no pude lograr  
la fineza, hermosa Fenix,  
de serviros como esclavo,  
logre al menos la de verme  
à vuestros pies: dad la mano  
à quien un alma os ofrece.

Fen. Vuestra Alteza, gran señor,  
finezas, y honras no aumente  
à quien le estima, pues sabe  
lo que à sí mismo se debe.

Mul. Què espera quien esto llega

à ver, y no se dà muerte?

Rey. Ya que vuestra Alteza vino  
à Fèz impensadamente,  
perdone del hospedage  
la cortedad.

Tar. No consiente  
mi ausencia mas dilacion,  
que la de un plazo muy breve;  
y supuesto que venia  
mi Embaxador con poderes  
para llevar à mi esposa,  
como tu dispuesto tienes,  
no por averlo yo sido  
mi fineza desmerece  
la brevedad de la dicha.

Rey. En todo, señor, me vences;  
y así por pagar la deuda,  
como porque se previenen  
tantas guerras, es razon,  
que desocupado quede  
destos cuidados; y así,  
bolverte luego conviene,  
antes que ocupen el paso  
las amenazadas huestes  
de Portugal.

Tar. Poco importa,  
porque yo vengo con gente,  
y Exercito numeroso,  
tal, que esos campos parecen  
mas Ciudades, que desiertos,  
y bolverè brevemente  
con ella à ser tu Soldado.

Rey. Pues luego es bien que se apreste  
la jornada; pero en Fèz  
serà bien, Fenix, que entres  
à alegrar esa Ciudad:  
Muley.

Mul. Gran señor.

Rey. Prevente,  
que con la gente de guerra  
has de ir sirviendo à Fenix,  
hasta que quede segura,  
y con su esposo la dejes. *Vase*

Mul. Esto solo me faltaba, *ap.*  
para que estando yo ausente,  
aun le falte mi socorro  
à Fernando, y no le quede  
esta pequeña esperanza. + *Fine.*

+ Y aguarde Don muelo Fenix.

{ calle }



Sacan Don Juan, y otros Cautivos al Infante Don Fernando, y le sientan en una estera.

*Si* Fern. Ponedme en aquesta parte, para que goce mejor la luz que el Cielo reparte. O inmenso, ò dulce Señor, què de gracias debo darte! Quando como yo se via Job, el dia maldecia; mas era por el pecado en que avia sido engendrado; pero yo bendigo el dia, por la gracia que nos dà Dios en èl; pues claro està, que cada hermoso arrebòl, y cada rayo del Sol, lengua de fuego serà con que le alabo, y bendigo.

*Brit.* Estàs bien, señor, así?

*Fern.* Mejor que merezco, amigos: què de piedades aqui (ò Señor!) usais conmigo! Quando acaban de sacarme de un calabozo, me dàis un Sol para calentarme? liberal, Señor, estais.

*Caut. 1.* Sabe el Cielo si quedarme, y acompañaros quisiera; mas ya veis, que nos espera el trabajo. *Fern.* Hijos, à Dios.

*Caut. 2.* Què pesar!

*Caut. 3.* Què ansia tan fiera! *Vanse.*

*Fern.* Quedais conmigo los dos?

*Juan.* Yo tambien te he de dejar.

*Fern.* Què harè yo sin tu favor?

*Juan.* Presto bolverè, señor, que solo vòy à buscar algo que comas, porque despues que Muley se fue de Fèz, nos falta en el suelo todo el humano consuelo; pero con todo eso, irè à procurarle, si bien imposibles solicito, porque ya quantos me ven, por no ir contra el edicto, que manda, que no te den

ni agua tampoco, ni à mi me vendan nada, señor, por vèr que te asisto à ti, que à tanto llega el rigor de la fuerte; pero aqui gente viene. *Fern.* O si pudiera mi voz mover à piedad à alguno, porque siquiera este instante mas viviera padeciendo.

*Salen el Rey, Tarudante, Fenix, y Celin.*

*Celin.* Gran señor, por una calle has venido, que es fuerza que visto seas del Infante, y advertido.

*Rey.* Acompañarte he querido, porque mi grandeza veas.

*Tarud.* Siempre mis honras deseas.

*Fern.* Dadle de limosna oy à este pobre algun sustento, mirad que hombre humano soy, y que afligido, y hambriento, muriendo<sup>me</sup> de hambre estoy: hombres, dolèos de mi, que una fiera de otra fiera se compadece. *Brit.* Ya aqui no ay pedir de esa manera.

*Fern.* Como he de decir? *Brit.* Así: Moros, tened compasion, y algo que este pobre coma le dad en esta ocasion, por el santo zancarron del gran Profeta Mahoma.

*Rey.* Que tenga fé en este estado tan misero, y desdichado, mas me ofende, mas me infama: Maestre, Infante. *Brit.* El Rey llama.

*Fern.* A mi? Brito, haste engañado, ni Infante, ni Maestre soy, el cadaver fuyo si; y pues ya en la tierra estoy, aunque Infante, y Maestre fui, no es ese mi nombre oy.

*Rey.* Pues no eres Maestre, ni Infante, respondeme por Fernando.

*Fern.* Acra, aunque me levante de la tierra, irè arrastrando



à besar tu pie. Rey. Constante  
 te muestras à mi pesar:  
 es humildad, ò valor  
 esta obediencia? Fern. Es mostrar  
 quanto debe respetar  
 el esclavo à su señor;  
 y pues que tu esclavo soy,  
 y estoy en presencia tuya,  
 esta vez tengo de hablarte,  
 mi Rey, y señor, escucha:  
 Rey te llamè, y aunque seas  
 de otra Ley, es tan augusta  
 de los Reyes la Deidad,  
 tan fuerte, y tan absoluta,  
 que engendra animo piadoso;  
 y así, es forzoso que acudas  
 à la sangre generosa  
 con piedad, y con cordura:  
 que aun entre brutos, y fieras  
 este nombre, es de tan suma  
 autoridad, que la ley  
 de naturaleza, ajusta  
 obediencias; y así, leemos  
 en Republicas incultas  
 al Leon, Rey de las fieras,  
 que quando la frente arruga,  
 de guedejas se corona,  
 es piadoso, pues que nunca  
 hizo presa en el rendido.  
 En las saladas espumas  
 del mar, el Delfin, que es Rey  
 de los peces, le dibujan  
 escamas de plata, y oro,  
 sobre la espalda cerulea  
 Coronas, y ya se viò  
 de una tormenta importuna  
 sacar los hombres à tierra,  
 porque el mar no los consuma.  
 El Aguila caudalosa,  
 à quien copete de plumas  
 riza el viento en sus esferas,  
 de quantas aves saludan  
 al Sol, es Emperatriz,  
 y con piedad noble, y justa;  
 porque brindado no beba  
 el hombre entre plata pura  
 la muerte, que en los cristales  
 mezclò la ponzoña dura

del aspid, con pico, y alas  
 los rebuelve, y los enturbia.  
 Aun entre plantas, y piedras  
 se dilata, y se dibuja  
 este Imperio: la Granada,  
 à quien coronan las puntas  
 de una corteza, en señal  
 de que es Reyna de las frutas,  
 envenenada marchita  
 los rubies, que la ilustran,  
 y los convierte en topacios,  
 color desmayada; y mustia.  
 El Diamante, à cuya vista,  
 ni aun el imàn executa  
 su propiedad, que por Rey  
 esta obediencia le jura,  
 tan noble es, que la traycion  
 del dueño no disimula,  
 y la dureza, imposible  
 de que buriles le pulan,  
 se deshace entre si misma;  
 buelta en cenizas menudas:  
 pues si entre fieras, y peces  
 plantas, piedras, y aves, usa  
 esta Magestad de Rey  
 de piedad, no será injusta  
 entre los hombres, señor?  
 porque el sèr no te disculpa  
 de otra Ley, que la crueldad  
 en qualquiera Ley es una.  
 No quiero compadecerte  
 con mis lastimas, y angustias,  
 para que me dè la vida,  
 que mi voz no la procura,  
 que bien sè que he de morir  
 desta enfermedad, que turba  
 mis sentidos, que mis miembros  
 discurre helada, y caduca;  
 bien sè, que herido de muerte  
 estoy, porque no pronuncia  
 voz la lengua, cuyo aliento  
 no sea una espada aguda:  
 bien sè, al fin, que soy mortal;  
 y que no ay hora segura,  
 y por eso diò una forma  
 con una materia, en una  
 semejanza, la razon,  
 al atahud, y à la cuna,



Accion nuestra es natural,  
 quando recibir procura  
 algo un hombre, alzar las manos  
 en esta manera juntas;  
 mas quando quiere arrojarlo,  
 de aquella misma accion usa,  
 pues las buelve boca abajo,  
 porque asi las defocupa.  
 El mundo, quando nacemos,  
 en señal de que nos busca,  
 en la cuna nos recibe,  
 y en ella nos asegura  
 boca arriba; pero quando;  
 ò con desdèn, ò con furia,  
 quiere arrojarnos de sì,  
 buelve las manos que junta,  
 y aquel instrumento mismo  
 forma esta materia muda,  
 pues fue cuna boca arriba,  
 lo que boca abajo es tumba.  
 Tan cerca vivimos, pues,  
 de nuestra muerte, tan juntas  
 tenemos, quando nacemos,  
 el lecho, como la cuna:  
 què aguarda quien esto oye?  
 quien esto sabe, què busca?  
 Claro està, que no serà  
 la vida, no admite duda,  
 la muerte sì, esta te pido,  
 porque los Cielos me cumplan  
 un deseo de morir  
 por la Fè, ~~que~~ aunque presumas  
 que esto es desesperacion,  
 porque el vivir me disgusta,  
 no es sino afecto de dar  
 la vida en defensa justa  
 de la Fè, y sacrificar  
 à Dios vida, y alma juntas;  
 y asi, aunque pida la muerte,  
 el afecto me disculpa *catolico,*  
 y si la piedad no puede  
 vencerte, el rigor presume  
 obligarte: eres Leon?  
 pues ya serà bien que rujas,  
 y despedaces à quien  
 te ofende, agravia, è injuria.  
 Eres Aguila? pues hiere  
 con el pico, y con las uñas

a quien tu nido deshace.  
 Eres Delfin? pues anuncia  
 tormentas al Marinero,  
 que el mar deste mundo furca.  
 Eres Arbol Real? pues muestra  
 todas las ramas desnudas  
 à la violencia del tiempo,  
 que iras de Dios executa.  
 Eres diamante hecho polvos?  
 sè, pues, y venenosa furia  
 defatate, porque yo,  
 aunque mas tormentos sufra,  
 aunque mas rigores vea,  
 aunque llore mas angustias,  
 aunque mas miserias pase,  
 aunque halle mas desventuras,  
 aunque mas hambre padezca,  
 aunque mis carnes no cubran  
 estas ropas, y aunque sea  
 mi esfera esta estancia sucia,  
 fime he de estàr en mi Fè,  
 porque es el Sol, que me alumbra;  
 porque es la luz, que me guia,  
 es el laurèl, que me ilustra.  
 No has de triunfar de la Iglesia,  
 de mì, si quisieres, triunfa,  
 Dios defenderà mi causa,  
 pues yo defiendiendo la fuya.

*Rey* Posible es, que en tales penas  
 blasones, y te consueles,  
 siendo propias ~~tu~~ condenas  
 no me duelan, siendo agenas,  
 si tu de ~~si~~ no te dueles?  
 pues tu muerte causò  
 tu misma mano, y yo no,  
 no esperes piedad de mì,  
 tèn tu lastima de ti,  
 Fernando, y tendrèla yo. *Vase.*

*Fern.* Señor, vuestra Magestad  
 me valga.

*Tar.* Què desventura! *Vase.*

*Fern.* Si es alma de la hermosura  
 esa divina Deidad,  
 vos, señora, me amparad  
 con el Rey. *Fen.* Què gran dolor!

*Fern.* Aun no me mirais?

*Fen.* Què horror!

*Fern.* Haceis bien, que vuestros ojos

no

*pues? p. Obsecra*



no son para ver enojos.

*Fern.* Qué lastima! qué pavor!

*Fern.* Pues aunque no me mireis,  
y ausentaros intenteis,  
señora, es bien que sepais,  
que aunque tan bella os juzgais,  
que mas que yo no valeis,  
y yo quizá valgo mas.

*Fern.* Horror con tu voz me das,  
y con tu aliento me hieres:  
dexame, hombre, qué me quieres?  
que no puedo sentir mas.

*Vase.*

*Sale Don Juan con un pan.*

*Juan.* Por alcanzar este pan  
que traerte, me han seguido  
los Moros, y me han herido  
con los palos que me dan.

*Fern.* Esa es la herencia de Adán.

*Juan.* Tomale. *Fern.* Amigo leal,  
tarde llegas, que mi mal  
es ya mortal. *Juan.* Deme el Cielo  
en tantas penas consuelo.

*Fern.* Pero qué mal no es mortal,  
si mortal el hombre es?  
Y en este confuso abismo,  
la enfermedad de si mismo  
le viene à matar despues:  
hombre, mira que no estès  
descuidado, la verdad  
sigue, que ay eternidad;  
y otra enfermedad no esperes  
que te avise, pues tu eres  
tu mayor enfermedad.  
Pisando la tierra dura  
de continuo el hombre està,  
y cada paso que dà  
es sobre su sepultura:  
triste ley, sentencia dura  
es saber en qualquier caso;  
cada paso (gran fracaso!)  
es para andar adelante,  
y Dios no es hacer bastante,  
que no aya dado aquel paso:

*Fern.* Amigos, à mi fin llego,  
llevadme de aqui en los brazos.

*Juan.* Seràn los ultimos lazos  
de mi vida.

*Fern.* Lo que os ruego,

noble Don Juan, es, que luego  
que espire, me desnudeis;  
en la mazmorra hallareis  
de mi Religion el Manto,  
que le traxe tiempo tanto;  
con este me enterrareis  
descubierto, si el Rey fiero  
ablanda la saña dura,  
dandome la sepultura,  
y señaladla, que espero,  
que aunque oy cautivo muero;  
rescatado he de gozar  
el sufragio del Altar:  
que pues yo os he dado à Vos  
tantas Iglesias, mi Dios,  
alguna me aveis de dar.

*Llevanle en brazos, y salen Don Alfonso  
y Soldados con arcabuces.*

*Alf.* Dexad à la inconstante  
playa azul esa maquina arrogante  
de Naves, que causando al Cielo asombros;  
el mar sustenta en sus nevados hombros;  
y en estos Orizontes  
aborten gente los preñados montes  
del mar, siendo con maquinas de fuego  
cada Baxèl un edificio Griego.

*Sale Don Enrique.*

*Enr.* Señor, tu no quisiste que  
nuestra gente de Fèz en la ribera,  
y este puesto escogiste  
para desembarcar, infeliz fuiste,  
porque por una parte  
marchando viene el numeroso Marte;  
cuyo Exercito al viento desvanece,  
y los collados de los montes crece:  
Tarudante conduce gente tanta,  
llevando à su muger, felice Infanta  
de Fèz, àzia Marruecos:-  
mas respondan las lenguas de los ecos.

*Alf.* Enrique, à eso he venido,  
à esperarle à este paso, que no ha sido  
esta eleccion acaso, prevenida  
estaba, y la razon està entendida:

*Alf.* si yo à desembarcar à Fèz llegàra,  
esta gente, y la fuya en ella hallàra,  
y estando divididos,  
oy con menos poder estàn vencidos:  
y antes que se prevengan,

toca



toca al arma. *Enr.* Señor, advierte, y mira,  
que es sin tiempo esta guerra. *Alf.* Ya mi ira  
ningun consejo alcanza,  
no se dilate un punto esta venganza,  
entre en mi brazo fuerte  
por Africa el azote de la muerte.

*Enr.* Mira, que ya la noche,  
embuelta en sombras, el luciente coche  
del Sol esconde entre las sombras puras.

*Alf.* Pelearèmos à obscuras,  
que à la fé que me anima,  
ni el tiempo, ni el poder la defanima:  
Fernando, si el martyrio que padeces,  
pues es fuya la causa, à Dios le ofreces,  
cierta està la victoria,  
mio serà el honor, *mi* la gloria. *tuya*

*Enr.* Tu orgullo altivo yerra. *Fernando deht.*

*Fern.* Embiste, gran Alfonso, guerra, guerra.

*Alf.* Oyes confusas voces *Clarín.*  
romper los vientos tristes, y veloces?

*Enr.* Si, y en ellos se oyeron  
trompetas, que à embestir señal hicieron.

*Alf.* Pues à embestir, Enrique, que no ay duda,  
que el Cielo ha de ayudarnos oy.

*Salen D. Fernando con Manto Capitular, y una luz*

*Fern.* Si ayuda,  
porque obligado el Cielo,  
que viò tu fé, tu Religion, tu zelo,  
oy tu causa defiende,  
librarme à mi de esclavitud pretende,  
porque por raro exemplo, *(Templo,*  
por tantos Templos, Dios me ofrece un  
y con esta luciente  
antorcha, desafida del Oriente,  
tu Exercito arrogante  
alumbrando he de ir siempre delante,  
para que oy en trofeos  
iguales, grande Alfonso, à tus deseos,  
llegues à Fèz, no à coronarte aora,  
fino à librar mi Ocaso en el Aurora. *Vase.*

*Enr.* Dudando estoy, Alfonso, lo que veo.

*Alf.* Yo no, todo lo creo,  
y si es de Dios la gloria,  
no digas guerra ya, fino victoria. *Vase.*

*Salen D. Juan, un Cautivo, y un atabud, en que  
parezca estàr el Infante.*

*Juan.* Barbaro, gozate aqui,

de que tyrano quitaste  
la mejor vida. *Rey.* Quien eres?

*Juan.* Un hombre, que aunque me maten,  
no he de dejar à Fernando;  
y aunque de congoja rabie,  
he de ser perro leal,  
que en muerte he de acompañarle.

*Rey.* Christianos, ese es padron,  
que à las futuras edades  
informe de mi justicia,  
que rigor no ha de llamarse  
venganza de agravios hechos  
contra personas Reales.

Venga Alfonso aora, venga  
con arrogancia à sacarle  
de esclavitud, que aunque yo  
perdi esperanzas tan grandes  
de que Ceuta fuese mia,  
porque las pierda arrogante  
de su libertad, me huelgo  
de verle en estrecha carcel:  
aun muerto no ha de estàr libre  
de mis rigores notables,  
y asi puesto à la verguenza  
que està à quantos pasen.

*Juan.* Iesto veràs tu castigo,  
que por campañas, y mares,  
ya descubro desde aqui  
mis Christianos Estandartes.

*Rey.* Subamos à la muralla  
à saber sus novedades. *Vanse.*

*Juan.* Arrastrando las Vanderas,  
y destemplados los parches,  
s las cuerdas, *veces,*  
to son tristes señales.

*Tocan caxas destempladas, sale Don Fernando  
delante con una hacha encendida, y detrás  
Don Alfonso, Don Enrique, y todos los  
Soldados, que traen presos à Taru-  
dante, Fenix, y Muley.*

*Fern.* En el horror de la noche,  
por sendas que nadie sabe,  
te guiò; ya con el Sol  
pardas nubes se deshacen.  
Victorioso, gran Alfonso,  
à Fèz conmigo llegaste,  
este es el muro de Fèz,



trata en èl de mi rescate. *Vase.*

*Alf.* Ha de los muros, decid  
al Rey, que salga à escucharme.

*Salen el Rey, y Celin al muro.*

*Rey.* Què quieres, valiente joven?

*Alf.* Que me entregues al Infante,  
al Maestre Don Fernando,  
y te darè por rescate  
à Tarudante, y à Fenix,  
que presos estàn delante:  
escoge lo que quisieres,  
morir Fenix, ò entregarle.

*Rey.* Què he de hacer, Celin amigo,  
en confusiones tan grandes?

*NO* Fernando es muerto, y mi hija  
està en su poder: mudable  
condicion de la fortuna,  
que à tal estado me trae!

*Fen.* Què es esto, señor? pues viendo  
mi persona en este trance,  
mi vida en este peligro,  
mi honor en este combate,  
dudas què has de responder?  
un minuto, ni un instante  
de dilacion te permite  
el defeo de librarme?  
en tu mano està mi vida,  
y consientes (pena grave!)  
que la mia (dolor fiero!)  
injustas prisiones aten?  
De tu voz està pendiente  
mi vida (rigor notable!)

*SI* y permites que la mia  
turbe la esfera del ayre?  
A tus ojos vès mi pecho  
rendido à un desnudo alfange,  
y consientes que los mios  
tiernas lagrimas derramen?  
*SI* Siendo Rey, has sido fiera?  
siendo Padre, fuiste aspid?  
siendo Juez, eres verdugo?  
ni eres Rey, ni Juez, ni Padre.

*Rey.* Fenix, no es la dilacion  
de la rèspuesta, negatte  
la vida, quando los Cielos  
quieren que la mia acabe;  
y puesto que ya es forzoso  
que una, ni otra se dilate, +

+ *sabe Alfonso & la parca*  
*contò la vida al Infante*

*NO* sabe, Alfonso, que à la hora  
que Fenix saliò ayer tarde,  
con el Sol llegò al Ocaso,  
sepultandose en dos mares,  
de la muerte, y de la espuma;  
juntos el Sol, y el Infante:  
esa caxa humilde, y breve  
es de su cuerpo el engaste,  
dà la muerte à Fenix bella,  
venga tu sangre en mi sangre.

*Fen.* Ay de mi! ya mi esperanza  
de todo punto se acabe.

*Rey.* Ya no me queda remedio  
para vivir un instante.

*Enr.* Valgame el Cielo! què escucho?  
què tarde, Cielos, què tarde  
le llegò la libertad!

*Alf.* No digas tal, que si antes  
Fernando en sombras nos dixo,  
que de esclavitud le saque,  
por su cadaver lo dixo,  
porque goce su cadaver  
por muchos Templos un Templo,  
y à èl se ha de hacer el rescate:  
Rey de Fèz, porque no pienses,  
que muerto Fernando, vale  
menos que aquesta hermosura,



trata en él de mi rescate. *Vase.*

*Alf.* Ha de los muros, decid  
al Rey, que salga à escucharme.

*Salen el Rey, y Celin al muro.*

*Rey.* Què quieres, valiente joven?

*Alf.* Que me entregues al Infante,  
al Maestre Don Fernando,  
y te darè por rescate  
à Tarudante, y à Fenix,  
que presos estàn delante:  
escoge lo que quisieres,  
morir Fenix, ò entregarle.

*Rey.* Què he de hacer, Celin amigo,  
en confusiones tan grandes?

*Fernando es muerto, y mi hija  
està en su poder: mudable  
condicion de la fortuna,  
que à tal estado me trae!*

*Fen.* Què es esto, señor? pues viendo  
mi persona en este trance,  
mi vida en este peligro,  
mi honor en este combate,  
dudas què has de responder?  
un minuto, ni un instante  
de dilacion te permite  
el deseo de librarme?  
en tu mano està mi vida,  
y consientes (pena grave!)  
que la mia (dolor fiero!)  
injustas prisiones aten?  
De tu voz està pendiente  
mi vida (rigor notable!)

*y permites que la mia  
turbe la esfera del ayre?  
A tus ojos vès mi pecho  
rendido à un desnudo alfange,  
y consientes que los mios  
tiernas lagrimas derramen?  
Siendo Rey, has sido fiera?  
siendo Padre, fuiste aspid?  
siendo Juez, eres verdugo?  
ni eres Rey, ni Juez, ni Padre.*

*Rey.* Fenix, no es la dilacion  
de la respuesta, negarte  
la vida, quando los Cielos  
quieren que la mia acale;  
y puesto que ya es forzoso  
que una, ni otra se dilate, +

+ *sabe Alfonso & la parca  
cortò la vida al Infante*

*labe, Alfonso, que à la hora  
que Fenix saliò ayer tarde,  
con el Sol llegò al Ocaso,  
sepultandose en dos mares,  
de la muerte, y de la espuma;  
juntos el Sol, y el Infante:  
esa caxa humilde, y breve  
es de su cuerpo el engaste,  
dà la muerte à Fenix bella,  
venga tu sangre en mi sangre.*

*Fen.* Ay de mi! ya mi esperanza  
de todo punto se acabe.

*Rey.* Ya no me queda remedio  
para vivir un instante.

*Enr.* Valgame el Cielo! què escucho?  
què tarde, Cielos, què tarde  
le llegò la libertad!

*Alf.* No digas tal, que si antes  
Fernando en sombras nos dixo,  
que de esclavitud le saque,  
por su cadaver lo dixo,  
porque goce su cadaver  
por muchos Templos un Templo,  
y à él se ha de hacer el rescate:

*Rey de Fèz, porque no pienses,  
que muerto Fernando, vale  
menos que aquesta hermosura,  
por él, quando muerto yace,  
te la trueco: Cambia, pues,  
la nieve por los cristales,  
el Enero por los Mayos,  
las rosas por los diamantes,  
y al fin, un muerto infelice  
por una divina imagen.*

*Rey.* Què dices, invicto Alfonso?

*Alf.* Que esos Cautivos le ~~laxen~~ *saguen.*

*Fen.* Precio soy de un hombre muerto;  
cumpliò el Cielo su omenage.

*Rey.* Por el muro descolgad  
el atahud, y entregadle,  
que para hacer las entregas,  
à sus pies voy à arrojarle.

*Alf.* Preparamos los repetos  
à recibir su cadaver.

*Fen.* Ya q. tanto <sup>de</sup> devido  
devan tambien q. à mi  
Padre  
le pidais q. no me obligue  
à caen con Tarudante  
à quien aborresco, y sea  
Muley quien me logre  
arrancar.

*Alf.* Yo Fenix ani lo ~~exco~~.

*Abren las puertas, y con la  
mayor ostentacion sa-  
can los Cautivos el Atahud  
abierto con el Cadaver del  
Infante adornado de las  
insignias de su Religion  
y salen el Rey, D.<sup>n</sup> Juan,  
y Cautivos.*



Salen el Rey, Don Juan, y Cautivos.

Juan. Dame, invicto Alfonso, dame la mano.

Alf. Don Juan amigo, buena cuenta del Infante me aveis dado.

Juan. Hasta su muerte le acompañe, hasta mirarle libre, vivo, y muerto, estuve *con él,*  
*y ya aquí con él, mirad donde voy. Letra en*

Alf. Dadme, tío, vuestra mano, que aunque necio, è ignorante, à sacaros del peligro vine, gran señor, tan tarde, en la muerte, que es mayor, se muestran las amistades: en un Templo soberano harè deposito grave

de vuestro dichoso cuerpo.

A Fenix, y à Tarudante te entrego, Rey, y te pido, que aquí con Muley la cases, por la amistad, que yo sè, que tuvo con el Infante. *✱*

Aora llegad, Cautivos, vuestro Infante ved, llevadle en hombros hasta la Armada.

Rey. Todos es bien le acompañen.

Alf. Al sòn de dulces trompetas, y templadas caxas, marche el Exercito, con orden de entierro, para que acabe, pidiendo perdon humilde *✱*

aquí de sus yerros grandes,

el Lusitano Fernando,

Principe en la Fè constante.

*¡aquí el Principe Constante.*

F I N.

Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1749.

*Rey - Yo lo consiento.*

*Fenix... Dichosa  
señalá bien, q desde oy llame,  
No esclavitud donde hallé  
toda mis felicidades.*

*Muley... Bien recibido de tanta  
dicha para consolarme.*

*Rey... Qué te hira fortuna! Todo  
No lo he perdido en solo un lance.*